

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. ¿Hay identidad, analogías ó diferencias entre la afeccion escrofulosa y los tubérculos?—**HIDROLOGIA MEDICA ESPAÑOLA.**—**SECCION PRACTICA.** Magullamiento de un dedo con fractura de la tercera falange; buenos efectos de la aplicacion continua de agua fria; por el Dr. Teleph. Desmartis, nuestro colaborador (de Bordeaux).—Muerte producida por las picaduras de un enjambre de abejas.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Estudio de las caquexias.—**SECCION PROFESIONAL.** Sobre la circular del Sr. Gobernador de Avila.—**REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.**—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. De la pepsina y de sus propiedades digestivas.—De la alimentacion de la infancia y de los medios de disminuir las enfermedades y la mortandad de los niños.—Antagonismo entre el curare y la estriénina.—Elefantiasis del pié y de la pierna tratada por la ligadura de la arteria femoral.—Alcoholado de cornezuelo de centeno en sustitucion del polvo de esta sustancia.—Neuralgias: tratamiento por medio de las cauterizaciones con el ácido sulfúrico.—Ehidrosis parotidea.—Cómo se acumula el azúcar en la sangre.—**PARTES OFICIALES.** Ministerio de la Guerra y de Ultramar. Ministerio de la Guerra.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaria general.—**VARIETADES.** Observaciones sobre el estado de los hospitales y demás establecimientos de Beneficencia en el extranjero; por el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco.—El ateísmo y los médicos, por D. Carlos Mestre y Marzal.—Amigdalotomo acodado.—**CRONICA.**—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—**VACANTES.**—**ANUNCIO.**

SECCION DOCTRINAL.

¿HAY IDENTIDAD, ANALOGÍAS Ó DIFERENCIAS

ENTRE LA AFECCION ESCROFULOSA Y LOS TUBÉRCULOS?

En la sesion celebrada el dia 21 del próximo pasado por el cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial, se dió principio á la discusion de la Memoria que, acerca del importante punto que sirve de epigrafe á este artículo, leyó el médico de número D. Pedro Espina, en el solemne acto de la inauguracion de las sesiones literarias de la espresada corporacion.

Los Sres. Benavente y Fernandez Trelles, como profesores encargados de las enfermerías de la Inclusa y del Colegio de la Paz, donde se observan frecuentemente las afecciones escrofulosas, fueron los primeros que hicieron uso de la palabra y espusieron los hechos y las razones que tenian para considerar de diversa naturaleza á las escrófulas y los tubérculos.

El Sr. Benavente manifestó, que si esta cuestion hubiera de resolverse por las autoridades, la opinion que respecto de estas dos enfermedades tienen Barrier, Delpech, Guersant, Nichet, Nélaton, Rilliet y Barthez, debia decidarnos á no ver en ellas mas que dos manifestaciones de una misma entidad patológica; pero que si, como era natural y lógico, habia de resolverse por los hechos y por raciocinio, él se inclinaba á creer que estas dos enfermedades son de distinta naturaleza. Porque eran diferentes las condiciones de los individuos que las padecian; porque era diferente el resultado de las análisis químicas de la sangre de unos y otros; porque lo era igualmente el del examen microscópico de ambos productos morbosos; porque era diferente el curso y la terminacion de estas enfermedades, y porque era, en fin, diverso el tratamiento y diverso tambien el resultado que se

obtenia en la práctica de la ciencia. Es verdad, añadió, que los tubérculos acompañan y siguen á las escrófulas; pero esto no es constante, y basta que existan algunos casos de afecciones escrofulosas sin esta complicacion, para persuadirnos de que no es una condicion *sine qua non* la existencia de aquel producto morbo. Tambien es cierto que de padres tísicos nacen hijos escrofulosos; pero como nacen de la misma manera de padres viejos y valetudinarios, debemos deducir que es la debilidad orgánica, y no la tisis, la que influye en el desarrollo de aquella enfermedad. Y cuando las escrófulas concluyen por invadir los pulmones, todavía se encuentran notables diferencias entre la tisis escrofulosa y la tuberculosa: en aquella conservan los individuos su gordura habitual hasta el último periodo; en esta, enflaquecen con suma rapidez; en aquella, es rara y débil la fiebre; en esta, es frecuente é intensa por las noches; el curso de la primera es siempre lento; el de la segunda es por lo comun veloz; aquella remite y aun suele curarse con el uso del aceite de hígado de bacalao ó de los preparados de iodo y del hierro; esta, no solo no se mitiga, sino que se exacerba con el uso de estas sustancias, y siempre termina fatalmente.

El Sr. Fernandez Trelles dijo, que para encontrar verdaderas diferencias entre estas dos enfermedades, que tantos puntos de contacto ofrecian al observador, era preciso principiar por el exámen del hábito exterior de un individuo predispuesto á padecer las escrófulas, y de otro predispuesto á sufrir la tisis tuberculosa. Que el primero se nos presentará de baja, ó de regular estatura; comunmente rubio; de piel fina y sonrosada; de ojos espresivos, pero con el borde de los párpados rojizo; labio superior abultado; mandíbula inferior ancha; formas redondeadas; huesos abultados en sus estremidades, etc.; al paso que el segundo se nos presentará generalmente delgado, pálido, de estatura alta, cuello largo, pecho estrecho, etc. Que los primeros síntomas que aparecen en los escrofulosos son tambien diferentes de los que presentan los tuberculosos; que no siempre se encuentran reunidas estas dos afecciones; que ha visto bastantes casos de escrófulas sin tubérculos, y que aun cuando en las autópsias que ha practicado, en niños que han sucumbido estando sufriendo aquella enfermedad, ha descubierto materia tuberculosa, le ha parecido diferente, en color y consistencia, de la que se encuentra en los individuos afectados de la tuberculosis; y por último, que el estado caquético en una y otra enfermedad, es tambien diverso, así como lo es el éxito que se obtiene, antes de llegar á este extremo, con los auxilios de la terapéutica. Pero sin embargo, por las analogías que existen entre una y otra enfermedad, cree el Sr. Trelles que la tisis tuberculosa puede combatirse con aquellos remedios que dan mejores resultados en el tratamiento de las escrófulas.

El Sr. Espina contestó á estos dos señores, manifestando que no habia sido comprendido: que él no habia defendido la

identidad de estas dos enfermedades; que solo habia procurado señalar las diferencias y las analogías para deducir, en vista de estas, la conveniencia de tratar á las dos afecciones con iguales remedios, hasta tanto que se hallase uno más eficaz que los conocidos para combatir la tisis tuberculosa. Que comparando las escrófulas con los tubérculos pulmonales se encontrarán grandes diferencias; pero haciendo la comparacion de una y otra enfermedad cuando están afectados los huesos, se encontrarán más analogías que diferencias: ambas afecciones reconocen las mismas causas, presentan los mismos síntomas, siguen el mismo curso, y exigen los mismos medios de tratamiento.

En la imposibilidad de recordar todo lo que dijeron estos tres señores, nos limitamos á dar una ligera idea de sus discursos, y lo mismo haremos con los que se pronuncien en la sesion inmediata, para la cual ha quedado pendiente esta discusión.

El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

HIDROLOGIA MÉDICA ESPAÑOLA.

Cuatro palabras sobre las aguas minerales de nuestro país, con relacion á los militares enfermos que tienen necesidad de pasar á usarlas para la curacion de sus dolencias (1).

3.º Están obligados los soldados enfermos que concurren á un establecimiento de baños minerales, á usar sus aguas del modo que se las prescriba el director del mismo, á retribuir á este su trabajo, y al propietario los derechos que tenga impuestos al uso de sus aguas? Esta cuestion, la más árdua de cuantas nos corresponde resolver, ha sido bastante debatida y ha dado lugar á reclamaciones de una y otra parte, alegando cada cual los derechos que en su concepto militaban á su favor.

En mi pobre opinion, y amante como soy de la más estricta legalidad, creo ser un principio muy equitativo y justo, el que los soldados enfermos que usan un agua mineral, abonen tanto al propietario como al director, una retribucion proporcionada, que ni sea nada como los militares exijan, ni sea tampoco igual á la que á los demás enfermos se exige como pedian los de la otra parte. Es necesario partir del principio, de que los militares de la clase de tropa no pueden considerarse pobres de solemnidad, y por lo tanto, no están comprendidos en el artículo 25 del Reglamento de aguas y baños minerales vigente. El Estado pasa á cada soldado enfermo 6 rs. diarios, desde el dia que sale en busca del remedio mineral hasta el en que vuelve á su cuartel ó alojamiento. El soldado paga las estancias en los hospitales, en las casas de beneficencia donde es asistido, y el Estado cuida de que nada le haga falta ni en su estado de salud ni en el de enfermedad. Por lo tanto, un individuo que paga en todas partes, no puede asistirle la razon al exigir no pagar los baños minerales que usa.

Convencido algun tanto el Gobierno de esta verdad, sometió estas cuestiones como era consiguiente á una corporacion científico-administrativa, cual es el Consejo de Sanidad del Reino, para que diese su informe sobre estos extremos. Esta corporacion, como no podia menos, examinó con su gran criterio las cuestiones que se le presentaban, y adhiriéndose á los principios más sanos que la equidad y justicia dictan, dió su parecer al Gobierno en un luminoso informe extendido el año de 1848, y concebido en los siguientes términos:

El Consejo de Sanidad para formular su informe, parte de estos dos principios: 1.º que el derecho de propiedad debe ser respetado en lo que concierne á los establecimientos de baños minerales, como lo es respecto á otra propiedad cualquiera; y 2.º que los militares no pueden considerarse como indigentes; y por consiguiente era de parecer y proponia: 1.º que se declarase ser muy respetable el derecho en que fundaba su pretension la persona que reclamaba, y todos los propietarios de baños que se hallasen en el mismo caso; 2.º que no pudiéndose considerar como pobres de solemnidad los militares enfermos, ni siendo bastante razon para dispensarles de pagar la práctica que existe, y contra la cual han reclamado siempre, se hallan en iguales condiciones que las demás clases del Estado, y deben satisfacer por los baños lo que se estipule, cuando no sean propiedad de este y se hallen arrendados con cláusula espresa de suministrarlos gratuitamente á los militares; y 3.º que para no recargar los presupuestos de

gastos convendria primeramente averiguar qué baños son de su propiedad, y disponer que nunca se arrienden sin la espresada cláusula, y además, si no bastasen dichos establecimientos y hubiese necesidad de recurrir á otros, pertenecientes á los pueblos ó á particulares, contratar con los propietarios para obtener mayores ventajas.

Todas las disposiciones que anteceden son relativas á la propiedad; pero nada hay todavía resuelto de un modo terminante sobre este punto, quedando por lo tanto en pié las mismas cuestiones. No sucede lo mismo en cuanto á las direcciones, pues los derechos de estos funcionarios se hallan bien deslindados por medio de una Real orden expedida en 17 de agosto del año de 1837, que se circuló de nuevo en 5 de julio de 1846 á los gobernadores de las provincias, y estos lo hicieron á los directores de baños de las mismas. En dicha Real orden se previene le sean abonados al facultativo director 6 rs. por cada individuo de la clase de tropa. Por consiguiente, este punto está resuelto y no admite duda alguna; no así el que hace relacion con la propiedad, que no pasó de un informe muy sabio y justo, pero sin haber sido secundado por otra Real orden, en la que se deslindasen los derechos de cada uno.

En cuanto á la determinacion de que los directores de baños minerales perciban solo 6 rs. por individuo de la clase de tropa, nos parece muy acertada y justa, pues tampoco entra ni ha entrado nunca en nuestras ideas, el exigir á esta clase tan benemérita igual cantidad que la que se exige á las demás, pues aun cuando ya hemos dicho no deben considerarse pobres, tampoco son personas acomodadas, y debemos tener presente que todos sus gastos son hechos por el Estado; y creo que todo buen patricio debe desear la prosperidad de este y sus menores gastos, lo que indudablemente recae aunque de un modo insensible en beneficio del que abriga tan buenas ideas. Por lo tanto, estando muy conformes con nuestros principios la asignacion que por Real orden se abona hoy á los directores de las aguas y baños minerales, quisiéramos que en lo relativo á la propiedad se plantease otro sistema. Este no es otro mas que el mismo propuesto por el distinguido Consejo de Sanidad del Reino, y que ya queda indicado; esto es, que siendo posible, acuda la clase de tropa á los establecimientos que posee el Gobierno (1), y cuando nó, se contrate con los particulares para obtener las mayores ventajas; ventajas que indudablemente se obtendrian, pues los propietarios están por hacer á la clase de tropa las mayores concesiones: lo que no quieren ni han querido nunca, es que tratasen de bañarse gratuitamente, y aun alegasen para esto derechos que nadie les habia concedido.

Para que este plan de entenderse con los propietarios no pueda menos de ser satisfactorio, es necesario al marcar los establecimientos donde necesariamente tiene que concurrir el soldado enfermo, hacerlo con el debido conocimiento y criterio para que subsistan por mucho tiempo llenando este vacío; pues en este caso, sus propietarios asegurarian por este medio una concurrencia regular, y no tendrian inconveniente en hacer las mayores rebajas y marcar un tipo admisible por el uso de las aguas.

4.º ¿Qué reformas pudieran plantearse para regularizar el servicio de los establecimientos de baños minerales del modo más conveniente para obtener grandes ventajas en favor del soldado enfermo por un lado, y de los mismos establecimientos y administracion militar por otro? Estas reformas quedan ya esplanadas en parte en los párrafos anteriores, por lo que no llegaremos á ellas en lo relativo á aquellos puntos; pero si lo haremos con detencion sobre otros no menos importantes al soldado enfermo por un lado y á los establecimientos de baños y administracion militar por otro.

La causa imperiosa que nos obliga á trazar estas reformas es, como ya indicamos al ventilar la segunda cuestion, los pocos locales destinados en el dia para tomar los baños los militares enfermos, la mala disposicion de estos locales y las distancias que á veces tienen que recorrer los enfermos antes de llegar al punto donde van destinados.

Para subsanar todos estos defectos y poder disponer de cuantas clases de aguas se conocen y poner este ramo á una altura brillante, es necesario discurrir y gastar en un principio para no hacer ninguna de las dos cosas despues. Es necesario que en el distrito de cada capitania general existan cuatro establecimientos de baños, uno de cada clase de aguas para uso de los militares enfermos que las necesiten. Todo lo que no sea esto, es raquítico y miserable. Dichos establecimientos deben elejirse de los que se hallen más próximos á la capital

(1) Esta medida no daría resultado alguno, por ser en muy corto número los establecimientos que posee el Gobierno.

(1) Véase el número anterior.



del distrito, que generalmente es la más céntrica y la que por un orden regular ha de suministrar mayor número de bañistas. Cuando esto no pueda ser se prescinde de ello, como también si en la capitania general no hay de toda clase de establecimientos (lo que será muy raro especialmente de las tres clases de aguas ferruginosas, sulfurosas y salinas), se busca el más próximo y céntrico del distrito inmediato, y si la posición de este es ventajosa á dos ó más distritos militares, se declara de utilidad común para los mismos. Estos establecimientos, una vez determinados por una comisión inteligente, deben mejorarse, introduciendo en ellos las reformas que se crean convenientes propuestas por la misma comisión.

Estas reformas consistirán, en mi concepto, en hacer un baño independiente para los militares, consistente en una balsa bien pavimentada y abovedada, con claraboyas de cristales ó piedras de luz y que reciba directamente el agua del manantial. Unido á este se encontrará otro local con un par de pilas, en las que pueda elevarse ó rebajarse la temperatura constante del agua, para casos especiales que así lo reclamen, y un pequeño aparato para usar los chorros en caso de necesidad. Todo lo más inmediato posible á esta localidad se construiría un cuartelito proporcionado al número de enfermos que en años normales se calculase podían concurrir á dicho punto, siendo de mayores proporciones, tanto esta construcción como la anterior, en aquellos establecimientos que por sus circunstancias favorables se declarasen de utilidad común á dos ó más distritos militares ó á varias provincias de estos. Ya se concibe que los gastos que estas medidas podían proporcionar no debían ser grandes, y serían quizás menores conviniéndose con los propietarios, bien para su fabricación suministrándoles el Gobierno los grandes medios de que siempre dispone, ó bien para su aprovechamiento fuera de las épocas de residencia de la tropa enferma. Por estos medios se obtendrían, á no dudar, grandes ventajas, y contaría el Estado con un número suficiente de establecimientos donde cómodamente pudieran bañarse los militares enfermos; colocándose, por lo tanto, este ramo á mayor altura de la que en el día se halla en las otras naciones de Europa.

Salvo el parecer de una comisión nombrada con este objeto y de los establecimientos que creyese oportuno elegir, presentaremos en los números inmediatos, ayudados de los conocimientos de baños y localidades que poseemos, una relación completa de los que en nuestro concepto pudieran destinarse en cada distrito militar para llenar nuestro objeto con las mayores ventajas. Para esto recorreremos los distritos militares, no por su categoría, sino por sus puntos de contacto, tomando por centro el de Castilla la Nueva. Le marcaremos á cada una las provincias que abraza, y veremos si en estas se encuentran fuentes minerales que puedan llenar nuestros deseos; teniendo presente que para esta apreciación no solo nos fijaremos en los grandes establecimientos bien montados, sino que apreciaremos también el mérito y circunstancias especiales de algunas aguas contenidas en el distrito, y las propondremos para nuestro objeto, quedando á cargo del Gobierno el habilitar un baño decente y cómodo, y un alojamiento proporcionado como anteriormente espusimos. Este modo de apreciación nos parece de grandes ventajas, especialmente en aquellos distritos donde se encuentran muy buenas aguas, que siendo mejores en su clase, se hallan, sin embargo, abandonadas.

Según estos antecedentes, estamos dispuestos á trabajar asiduamente sobre los puntos á que se refieren, y por lo tanto, á presentar á la mayor brevedad posible una relación completa de las aguas minerales que más útiles pueden ser á los militares de la clase de tropa para la curación metódica de sus diversas enfermedades.

Almansa, 12 de octubre de 1860.

JOSÉ GENOVÉS Y TIO.

SECCION PRÁCTICA.

Magullamiento de un dedo con fractura de la tercera falange; buenos efectos de la aplicación continua del agua fría; por el Dr. Teleph. Desmartis, nuestro colaborador (de Bordeaux).

Hace cerca de tres meses, que asuntos científicos me obligaron á viajar por una parte de España, donde he merecido la más benévola acogida de los médicos españoles, los cuales son cariñosos, afables, y tan cumplidos caballeros, en una palabra, como los renombrados de Castilla. Tengo la

satisfacción de poder decir públicamente cuál es mi modo de pensar respecto de los médicos de este país.

Cuando llegué á Bilbao fui á parar á la casa del Sr. D. Francisco de O., uno de los negociantes más distinguidos de esta villa, el cual tiene una fábrica donde funcionan diversas máquinas.

Su hijo, el joven Edmundo, de precoz inteligencia, de 10 años de edad, excelente constitución, temperamento nervioso-sanguíneo, y de carácter vivo y atrevido, algunos días antes de mi llegada se había cojido el dedo índice de la mano izquierda en una máquina de superficie plana, pero que tenía un pequeño reborde saliente. El dedo había sido magullado, y de tal modo aplastado, que presentaba doble latitud de la que tenía en su estado normal. La extremidad del dedo estaba abierta, particularmente en su parte anterior, y por la abertura se veía el tendón del músculo flexor, y la falange fracturada en su parte media. El caso, según se presentaba, era grave, y lo único que parecía indicado era la amputación.

Los doctores Zamarripa (de Deusto) y Monasterio (de Madrid), que llegaron pocos momentos después del accidente, detuvieron la hemorragia procedente de los vasos colaterales; y tuvieron la feliz idea de intentar lo que parecía imposible: la conservación del dedo. En su consecuencia, redujeron la fractura de la falange, hicieron la cura conveniente, y recomendaron se fomentase continuamente el apósito con agua fría; lo cual se hizo al pie de la letra.

Trascurrido el tiempo conveniente, examinaron la herida, y hallándola en buenas condiciones, hicieron hábilmente las curas necesarias; modificándolas según las indicaciones que se iban presentando. Yo mismo he sido testigo de la destreza de mis profesores. Las irrigaciones de agua fría se emplearon continuamente, con distintos intervalos, por espacio de tres semanas. La hinchazón de los tejidos sobre la articulación metacarpo-falangiana hizo, durante algunos días, temer la formación de un absceso y el derrame de pus en esta articulación; se presentaron algunas manchas oscuras en varios puntos de los dedos; pero la fuerza vital del niño y la habilidad de los Sres. Zamarripa y Monasterio triunfaron de todos los accidentes.

El dedo está actualmente curado, sin más defecto que un poco de inclinación y de deformidad. La articulación metacarpo-falangiana ejerce bien sus movimientos; pero no sucede lo mismo con las inmediatas superiores: estas apenas se mueven; mas, sin embargo, no desesperamos de que en lo sucesivo funcionen con más ó menos facilidad.

Esta observación prueba seguramente la eficacia del agua fría, y prueba también que en cirugía es necesario saber esperar, aunque se disponga solamente de *protóxido de hidrógeno*; es decir, de agua.

DR. TELEPH. DESMARTIS.

El uso del agua fría en el tratamiento de las heridas, y principalmente en el de las afecciones articulares, es tan antiguo como la ciencia de curar; pero como hay muchas cosas antiguas, muy buenas y muy útiles, que han caído en el más lamentable olvido, hemos juzgado conveniente publicar la curiosa observación que precede, tanto por lo que honra á nuestros compatriotas, como por los servicios que puede prestar el recuerdo de un remedio tan sencillo y tan asequible en todo el mundo y en casi todas las circunstancias de la vida.

Un hecho muy semejante al que ha recojido en España el ilustrado Dr. Desmartis, se encuentra en la historia de la Academia de Ciencias (año 1732). El duque de Orleans recibió una herida grave en el metacarpo, y ya estaban resueltos los médicos y cirujanos que se encargaron de su asistencia, á practicarle la amputación, cuando llegó Chirac y propuso que el paciente sumergiera, repetidas veces al día, el brazo en agua fría. A este sencillo medio debió el duque la conservación de su mano.

Pero para que no se dude de lo antiguo que es en la cirugía el uso de este remedio, citaremos el siguiente aforismo de Hipócrates:

«Tumores articulorum, atque dolores absque ulcere, et »podágricos quoque, atque convulsa horum plurima, frigida »aqua longe effusa levat et extenuat, solvitque dolorem, nam »modicus torpor dolorem solvit.»

(N. DE LA R.)

Muerte producida por las picaduras de un enjambre de abejas.

Al practicar la visita en la tarde del 18 de agosto último, fui avisado por un joven para que fuera inmediatamente á ver

á la tia Maripiros, que se hallaba, al parecer, muerta detrás de la casa de Ildefonso García; me constituí en el sitio indicado, en el que me esperaban el señor cura ecónomo, el sacristán y otras personas.

Tendida sobre un plano inclinado, formado por el terreno, y por la parte ó pared esterna y convexa de un horno de pan, se hallaba en decúbito lateral izquierdo Manuela Torres (a) Maripiros, de 63 años de edad, viuda, la que reconocida escrupulosa y detenidamente, resultó hallarse realmente muerta; por lo que, y hallándose en la vía pública, lo puse en conocimiento de la autoridad local, quien dispuso inmediatamente fuese depositada la difunta, comprobar su identidad y practicar la autopsia del cadáver en la mañana del siguiente día, previa mi declaración, en la que manifesté sospechaba hubiese muerto de una hemorragia del cerebro.

Autopsia. De la que en union del cirujano de Villabelayo D. Benito Martínez practiqué en la mañana del siguiente día, despues de despojada de sus pocas y malas vestiduras, reconocimos su hábito exterior, en el que no se veían lesión ni vestigio alguno que hiciesen sospechar una muerte violenta y si natural; solo en toda la cara, partes laterales del cuello, orejas (su pabellon) y piel del cráneo, se encontraron incrustados ó enclavados en la piel multitud de aguijones de abejas, y algunas de estas muertas entre el pelo.

Despues de levantarse el cráneo encontramos mucha inyeccion roja en las meninges y masa encefálica, y derrame considerable de sangre liquida, muy clara y roja en aquellas membranas y en los ventriculos del cerebro.

En la cavidad torácica no se encontró otra alteracion que el hallarse llenos de sangre, semejante á la antedicha, el ventrículo y aurícula derechos del corazon, y casi vacios su ventrículo y aurícula izquierdos: ambos pulmones se encontraron muy descoloridos, casi sin sangre y llenos de aire.

En el abdómen no se encontró nada de particular; el estómago é intestinos con muy poca cantidad de sustancias alimenticias; muchos gases y ninguna alteracion de color; la vejiga de la orina con bastante cantidad de este liquido, y fuertemente contraídos sus esfínteres.

De todo lo anteriormente dicho me pareció que la susodicha Manuela Torres habia fallecido de un derrame ó hemorragia cerebral, producida por las picaduras de innumerables abejas, en el cuello, cara y piel del cráneo.

Esta mujer, que se mantenía de la caridad pública, anduvo todo el pueblo en aquella mañana, segun hacia diariamente; de nueve y media á diez de la mañana estuvo en la taberna, donde la vieron comiendo un poco de pan y bebiendo vino; á cosa de las doce fué, segun costumbre diaria, al punto en que fué hallada cadáver; á ocho ó diez pies de este sitio está el extremo de una cerca pequeña, dentro de la que hay una colmena, habiéndose hallado caído su dujo. Aunque nadie lo vió, puede desde luego sospecharse que debió querer cojer miel, se cayó el dujo, se alborotó el enjambre y se apoderó de ella, que huyendo pudo llegar á la pared del horno donde se echó y murió. Aquel sitio es muy poco frecuentado; pero la casualidad hizo pasar por allí una mujer que llamó á la Manuela, y no contestándola llamó al señor cura, quien acudió (mandándome buscar) con el sacristán, y la administró el Santo Sacramento de la Estremauncion por verla espirando, como efectivamente espiró poco antes de que yo llegara, á pesar de no haberme detenido desde que me avisaron. Lo poco frecuentes que me parece son estos casos, me ha movido á poner los hechos que se han podido recojer para remitirlos á la Redaccion de El Siglo Médico, por si gustan darlo cabida en el mismo.

Canales, noviembre 14 de 1860.—LICDO. JOSÉ G. CASARES.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

ESTUDIO DE LAS CAQUEXIAS.

Pruebas de la existencia de una caquexia nosocómica; por el sócio de número D. Félix García Caballero, médico numerario de los hospitales generales de esta Corte.

III.

Para estudiar esa independencía presunta, é indicada como posible, y creo no diatésica en el rigor de la palabra,

meditemos en los ejemplos que siguen, que acaso den alguna razon. ¿Podría creerse *enfermedad local* la de un encarcelado á quien se observase con fatiga, edemas, color subictérico, dispepsia, movimientos lentos, pesadez de cabeza, vértigos, ilusiones en los sentidos, ora ópticas, ya acústicas, tristeza y abatimiento moral?... Podría: ¿pero no sería más cuerdo y prudente, antes de pronunciar un juicio, el hacerse cargo de las influencias de que está rodeado el preso?... Cuando se examináran el aire impuro que respira, la escasa luz y sobrada humedad de su calabozo, su alimento mezquino y poco animalizado, la prolongada noche en que vive, lo largo de su aislamiento, el desaseo, los pesares y acaso remordimientos que le angustian, con otra porcion de causas físicas y morales que juntas forman una atmósfera fatal de agentes deletéreos... ¿no hallaríamos la razon de todos?... Pensando en estas causas, ¿no se comprenderían mejor esos padecimientos entre las enfermedades generales, como resultado de un influjo general maléfico que vició hondamente la constitucion humana, atacando á la vida misma en su esencia y origen?... Indudablemente que sí, como es indudable tambien que semejantes estados patológicos, por cierto diferentes de otros análogos aunque más típicos, más naturales (si se quiere) ó menos anormales, invencibles con otros auxilios que no sean los de una buena y humanitaria higiene, son sin embargo compatibles con un cierto modo de existencia triste y valetudinaria, fecunda solo en ayes y penalidad. Denominemos á su estado *caquexia carcelaria*; y ¿será mucho provengan de él las obstrucciones del hígado y bazo, las hidropesías, asma, la heciquez, el escorbuto, disenteria, escrófulas, diferentes tabes, y otros más fenómenos patológicos singulares que se observarán en los sugetos, aunque más en relieve los unos que los otros, segun las disposiciones orgánico-vitales, y que no por eso dejarán de ser hijos del deforme conjunto patológico á que hemos apellidado *caquexia carcelaria*?... Una observacion atenta y un recto espíritu de investigacion, es evidente que hallará en los encarcelados un sello de sufrimiento especial, de menoscabo orgánico, de vida diferente de la de otros hombres colocados en otro orden de condiciones higiénicas, que no permitirá sean confundidos, por más que obligue á generalizar el conocimiento de las leyes generales á que están sometidos todos los hombres; pues en ese mismo pensamiento de generalizacion, se hallaría el móvil de consideraciones especiales para admitir una idea que obligue á localizar individualizando, es decir, á pensar en el sugeto y en sus particulares cualidades, que no deben jamás olvidarse por su utilidad incontestable, sabiéndose que á un hombre no se le mide con la misma escuadra que á otros hombres de otras circunstancias.

En igual forma debe procederse siempre que circunden á un sugeto condiciones especiales, de cuya accion racionalmente deba pensarse resulten modificaciones en la economía. Si un agente especial hay en los medios en que el hombre vive; si no habiéndole, hay con todo modificaciones de esceso, defecto, agregacion ó perturbacion en los que siendo naturales influyen fisiológicamente; si algo en fin falta ó sobra de lo que el hombre necesita para mantener su dinamismo regular y llenar los fines de la vida, *desenvolvimiento y conservacion de fuerzas de resistencia*; la razon dicta se estudien convenientemente las acciones de tales medios sobre el hombre, para apartar lo nocivo, procurar lo provechoso, y neutralizar los estraños efectos de las influencias contranaturales.

De cuánto interés sea para el médico conocer los efectos de las cosas de que el hombre saca elementos de vida, siendo estos de por sí condiciones vitales, se puede comprender meditando en lo que acontece á un sugeto sumergido en una atmósfera cargada de emanaciones metálicas, de gases ó de vapores. El hombre que vive en tan penosa situacion, el infeliz *minero* cuya existencia parece imposible, si se repara en lo que el hombre civilizado necesita, y lo que á este le falta y sobra, es un testimonio irrecusable de la verdad de la doctrina que vá espuesta. ¿Qué vida es la de este sér, mitad hombre, mitad piedra, examinada en lo pro-

fundo de
de la tie
aspirand
metal,
hombre
una arti
empapa
metido e
fatiga de
presente
á quien
otros hon
una exig
Providen
fuerzas d
ya lo ve
breve pla
con el a
suceden
las venas
menos q
presion a
la compo
éxtasis
pasivos:
que la
puesta y
vienen lo
reándose
y aun v
huellas d
súcio, té
pero esp
morbosos
mineros,
elemento

Contin
una caqu
fanos y
cordia, c
juntas á
falta de b
cubierto
para tod
triunfand
disciplina
en cond
sexos, et
alteracion
en que su
dá por co
diarreas
derrames
en los h
presentar
última pi
berculosi
no sufra,
cer tratán
las que de
Sentad
posibilida

SOBR

Aunque
este perí
algunos s

Señores Directores de EL SIGLO MEDICO.

Muy señores míos: En el número 355 de EL SIGLO MEDICO, correspondiente al 21 de octubre, se dió cabida á una notable circular, espedida por el Sr. Gobernador de la provincia de Avila á los alcaldes de todos sus pueblos, de la que han de seguirse consecuencias tristes para la asistencia de los partidos médicos, y para el porvenir de los profesores de los mismos, si es que á esta fecha no se palpan ya los inconvenientes que envuelve.

¡Que el profesor (dice una de las condiciones que impone la circular) ha de hacer las visitas necesarias (¿pues qué no las hace?) á los enfermos agudos, y dos diarias (¿y para qué á todos?) á los de enfermedades crónicas!

¡Que no pueda (dice otra condicion), ausentarse del pueblo sin licencia del alcalde, y dejando tanto en este caso como en el de enfermedad, un compañero que se encargue de las visitas!

¿No les parecen á Vds., señores directores, bastante estrañas estas condiciones, escritas así tan peladamente por esta autoridad, para que se las deje en silencio pasar desapercibidas? ¿Pues qué, la prensa, que tantos beneficios reporta á la sociedad en general, permanecerá muda ante una circular tan depresiva como dura para una clase benemérita, indispensable, caritativa y celosa, cual ninguna otra, en el cumplimiento de sus deberes, los que ha llenado siempre, llena y llenará en todas ocasiones, en un grado mucho más elevado y más grandioso del que reglamentariamente quiere trazarle ahora el Sr. Gobernador de esta provincia? ¿Pues qué, la prensa médica, único bálsamo consolador que la clase encuentra en los sinsabores que se la hace experimentar, no se halla en el deber en la ocasion presente, de cumplir lo que solemnemente tiene á esta misma clase prometido, que es abogar con energía en favor de su lustre y su ventura?

Nada quiero comentar esas condiciones arriba escritas; si lo hiciera, creeria ofender el criterio que todo el mundo tiene para poderlas juzgar del modo que merecen; nada diré tampoco de la redundancia y superfluidad que en las otras bases se echa de ver, puesto que en ellas no se descubre en sustancia otra cosa mas que lo mismo que tiene establecido la ley de Sanidad vigente. No puedo persuadirme que el Sr. Gobernador vacile un momento siquiera en acceder á la justa demanda de los profesores de su provincia, que le hemos elevado una sentida esposicion, para que se sirva anular todo aquello que en su circular lastima la susceptibilidad de una clase digna: me inclino á creer que cuando mandó estamparla en el *Boletín oficial*, otras atenciones de su mando, que creeria más importantes, ocuparian su mente entonces de un modo más intenso, y que de ninguna manera sería su ánimo inferir ofensa á los profesores de la provincia; pero que convencido ya de lo superfluo, inmotivado y depresivo del contesto de su documento para la profesion médica, y de lo perjudicialísimo que puede llegar á ser para los pueblos que administra, adoptará en lugar de estas, otras disposiciones muy diversas, que á decir verdad, están haciendo en el mismo ramo de Beneficencia buena falta; como son las escitaciones á los ayuntamientos para que doten las plazas de titulares de un modo más conforme y adecuado á la carestia de los artículos de consumo, si es que los pueblos han de tener la asistencia que la ley reclama. Este y no otro es el punto que debe tomar en cuenta, lejos de poner obstáculos para que se verifiquen las contratas facultativas; pues si los ayuntamientos tratasen de dar ciego cumplimiento á ese inesperado mandato, trataríamos todos, y yo el primero, de ir sacudiendo el bochornoso yugo; nos iríamos despidiendo de nuestros pequeños presidios, y dejaríamos que vinieran á sustituirnos facultativos de otra raza, que nunca podria ser otra que la africana, que tiene hábitos de someterse á medidas más ó menos análogas.

Es ciertamente anómalo que rijiendo una misma legislacion para las respectivas clases de un Estado, encontremos en España, que con la ley de Sanidad y todo como tenemos, buena ó mala, que en esto ahora no me meto, tenga que preguntar el profesor de la ciencia de curar, al optar por un partido vacante: ¿cuáles son las disposiciones que tiene tomadas sobre el particular en aquella provincia el Gobernador que la administra? Pues ello es, que al paso que algunos de esos señores altos funcionarios ó empleados, comprendiendo toda la importancia de sus deberes, y de la que igualmente tiene la asistencia médica en los pueblos, promueven mejoras para los facultativos, escitan á los ayuntamientos á que se les asignen dotaciones regulares, como ha sucedido no há mucho con el Sr. Gobernador de Navarra, por ejemplo, mereciendo por esto bien de la humanidad doliente, de los profesores de ciencias

fundo de un antro abierto por la codicia en las profundidades de la tierra?... Respirando con dificultad un aire corrompido, aspirando el tufo de la mina y vapores subterráneos ó del metal, bajo una presion atmosférica insoportable á otro hombre no avezado á este trabajo, privado de luz ó con solo una artificial y lúgubre que le ayuda á consumir oxígeno; empapadas sus pobres ropas, cuando no esté casi desnudo, metido en agua, mal alimentado, y que sin reponerse de la fatiga del día que pasó, continúa sus rudas tareas todo el presente preparando labor para el venidero... Este hombre á quien sus faenas y condicion le niegan lo que tienen los otros hombres para su mantenimiento; que no disfruta sino una exígua y mala parte de los agentes vivificadores que la Providencia profusamente repartió para convertirlos en fuerzas de vida... ¿cuál será la suya? Ya lo hemos visto, y ya lo vemos: una pesada cadena de sufrimientos que en breve plazo terminará con él... Porque su pecho no se aviene con el aire alterado, infecto, que le abruma y le sofoca: suceden la tos, fatiga y ansiedad: la sangre, estancada en las venas y el corazon por las afecciones del pulmon no menos que por el trabajo forzado, y las oscilaciones de la presion atmosférica, además de las alteraciones inducidas en la composicion íntima de este líquido tan precioso, trae los éxtasis venosos, los vértigos, el edema, los aneurismas pasivos: el hígado y bazo no sanguifican, no ayudan, porque la sangre que á duras penas les llega, está descompuesta y es impropia; las secreciones se perturban, sobrevienen los cólicos, y la intoxicacion lenta ó rápida, ensenoreándose las más veces, facilita los espasmos, los temblores y aun vesanias: la piel y las mucosas presentan horribles huellas de sufrimientos internos, probándolo el color pálido súcio, térreo ó icterico, que completa un cuadro sombrío, pero espresion fidelísima de un agregado de fenómenos morbosos á quien cuadraria el nombre de *caquexia de los mineros*, resultado inevitable de la perniciosa accion de los elementos que influyen en el sér y en el vivir.

Continuemos: ¿y qué otra cosa por ventura es más que una caquexia, ese estado valetudinario de los viejos, huérfanos y expósitos albergados en muchas casas de misericordia, donde la uniformidad y monotonía de accion van juntas á la escasez y las privaciones de mil especies?... La falta de buen aire y sano alimento, el poco ejercicio al descubierta y en el campo, ese fatal pero inescusable método para todo, tanto física como moralmente aplicado, que triunfando de todas las repugnancias naturales llega á disciplinar hasta las funciones de sugetos los más diferentes en condiciones orgánicas, en temperamentos, edades, sexos, etc., es sin duda la causa más poderosa de esa honda alteracion de la economía, y más ostensiblemente de la linfa, en que su falta de animalizacion y conveniente preparacion, dá por consecuencia una nutricion incompleta y viciosa, las diarreas, las estancaciones y degeneraciones linfáticas, los derrames y supuraciones, primero en las glándulas, luego en los huesos, entrañas y órganos de los sentidos; para presentarse despues las deformidades, la raquitis, como por última pincelada el *escrofulismo* y con pocas variantes la *tuberculosis*, en los que nada hay en la naturaleza humana que no sufra, nada libre ó exento de padecer, como debe acontecer tratándose de una enfermedad general, como lo son todas las que dependen de una alteracion en los escitadores vitales.

Sentados estos precedentes, veamos de demostrar la posibilidad de una caquexia nosocómica.

(Se continuará.)

SECCION PROFESIONAL.

SOBRE LA CIRCULAR DEL SR. GOBERNADOR DE AVILA.

Aunque ya hemos hablado de este asunto en otro número de este periódico, insertamos las siguientes líneas, á petición de algunos suscritores á quienes deseamos complacer:

médicas, y de todas las personas ilustradas; vemos, por el contrario, que otro Sr. Gobernador, lejos de imitarle, imposibilita con las bases mencionadas que se provean las vacantes, y lo que es más, conseguiría, si se empeñase en llevar á efecto su mandato, que los que ejercemos algunos ó muchos años en esta provincia, nos fuésemos poco á poco á vivir en otras cuyos Gobernadores nos dejasen siquiera hacer alguna que otra salidilla á esplayar la mente por algunas horas, sin que tuviésemos que ir previamente á quitarnos el sombrero ante un Sr. Alcalde, pidiéndole permiso para no incurrir en falta; y en donde siendo árbitros de nuestras conciencias, pudiéramos hacer á nuestros enfermos las visitas que en los casos agudos creyéramos convenientes; pues que esto de que hayan de hacerse las necesarias, no sabemos hasta qué número podrán creer algunos alcaldes y vecinos que haya necesidad de hacerlas, así como á los crónicos, según los casos sean, les visitaríamos dos veces al día, cinco veces ó una vez cada dos días, como la marcha de los padecimientos demandase.

Conste, pues, para concluir con este desaliñado escrito, que los facultativos de la provincia de Avila no han dado motivo chico ni grande al Sr. Gobernador, para que este adopte los singulares medios que quedan referidos, y que así como todos los profesores del mundo, están más interesados que nadie en velar de día y de noche por la salud y la vida de aquellos de sus semejantes que les confían tan caros objetos; pues que al custodiarlos, como exigen sus deberes y sus humanitarios sentimientos, guardan á la vez otro tesoro de no menor precio y valía: su honra y su reputación.

San Estéban del Valle, 7 de noviembre de 1860.

JUAN RAMON ATIENZA.

REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Al tomar hoy la pluma para escribir esta Revista volvemos los ojos con placer á la Universidad de Granada, pues en su Facultad de medicina ha ocurrido recientemente uno de esos acontecimientos trascendentales para la vida y el porvenir de una escuela, cual es la recepcion de dos nuevos catedráticos. En estas ocasiones no basta á calmar la ansiedad del que con todas sus fuerzas desea la prosperidad y buen nombre de las escuelas de medicina, la persuasión de lo mucho que saben los nuevos maestros en sus ramos respectivos, cuánta es su aplicacion y cuán buenas son sus dotes para la pública enseñanza; es menester, además, que sepamos cuál es la índole de sus principios filosóficos; pues esta es una importante garantía en los tiempos de turbulencia y desórden que por todas partes nos agitan.

Los discursos de recepcion de los Sres. García Duarte y Maestre de San Juan, objeto principal de estos párrafos, son sus profesiones de fé respectivas, y si su lectura puede causar verdadera satisfaccion al hombre de orden y de templadas pasiones científicas, mereced al calor suave de una crítica exenta de preocupacion, no menos se experimenta al leer las contestaciones de los Sres. Amado Salazar y Coca Cirera. Saludamos, pues, cordialmente á los dos nuevos catedráticos, jóvenes en la edad y maduros de pensamiento, y damos la enhorabuena á los antiguos por haber adquirido dos compañeros dignos de cariño leal y de la altura de sus bien merecidas reputaciones. Ahora, tratemos de los discursos.

Después de lamentar el Sr. D. Eduardo García Duarte los perjudiciales efectos de esa actividad febril que en el campo de la filosofía agita á las sociedades modernas; después de indicar la proximidad del orden por el alto grado que alcanza la reinante anarquía; lo peligroso que sería el dejar á la juventud entregada á sí misma para la interpretacion de los hechos, y de asegurar que «más que crear hoy, se hace necesario armonizar lo ya existente,» toma pie de este principio para desarrollar el tema de su discurso: *Estudio de la inflamacion*. Este fenómeno patológico, como el más importante de cuantos cuenta la ciencia quirúrgica, ha merecido la atencion del nuevo catedrático de esta asignatura; pero encerrándose en los límites de su modestia y atento más que todo á la utilidad que desde luego debe proponerse

todo maestro con cualquiera de sus obras escritas ó de sus oraciones verbales, antes que parecer original, cosa difícil y no siempre útil, sin renunciar de todo punto á una crítica generalmente bien encaminada, ha preferido armonizar en cuestiones aisladas todos los contrarios elementos esparcidos en la ciencia por la discusion de esta cuestion vastísima; cosa más trabajosa, pero de utilidad más segura. Estas cuestiones son tres: «1.^a ¿Cuáles son los fenómenos iniciales de toda flegmasia? 2.^a ¿Qué valor tienen las alteraciones químicas de la sangre en las flegmasias? 3.^a ¿Qué papel representa la exudacion plástica en las flegmasias?»

Relativamente á la primera cuestion, parte el Sr. Duarte de un hecho en el cual parece que hay grande uniformidad de pareceres, á saber: «que en los capilares reside la razon orgánica íntima de toda flegmasia;» pero al interpretar este hecho se dividen las opiniones y se presenta esta otra cuestion capital: «¿la contractilidad capilar está aumentada ó disminuida en los casos de flegmasia?» Es decir: ¿son activos ó pasivos los vasos capilares en la circulacion capilar? Después de una razonada discusion en la cual se esponen teorías y opiniones, vemos al Sr. Duarte resolverse en este sentido, altamente filosófico: «los vasos, la sangre y la circulacion se presentan á un tiempo en el huevo fecundado, lo cual prueba que es imposible admitir supremacía por parte de uno de los elementos, dando importancia al vaso sobre la sangre para explicar la circulacion.» De aquí se deriva, que si la mayoría de los autores están conformes en creer que en los capilares reside la razon orgánica íntima de toda flegmasia, punto de partida del Sr. Duarte; ni él ni la buena filosofía deben calificar de *hecho* lo que simplemente es una *opinion*, y errónea además, como muy acertadamente decide el ilustrado catedrático de Granada. De toda la doctrina espuesta en la resolucion de la primera cuestion deriva el Sr. Duarte las siguientes conclusiones, á cuyas ideas se adhiere:

1.^a La circulacion capilar fisiológica se verifica por causas esencialmente vitales: atraccion ó conflicto dinámico entre los vasos y la sangre, y contractilidad capilar; contribuyendo también la accion del corazon y de los grandes vasos.

2.^a Los vasos capilares son el asiento de los fenómenos flegmáticos.

3.^a Los fenómenos iniciales de la inflamacion son el espasmo vascular y el éxtasis sanguíneo.

En el desarrollo de la segunda cuestion relativa á averiguar el valor que tienen las alteraciones químicas de la sangre en las flegmasias, encontramos este párrafo lleno de sensatez y cordura:

«Mientras en el estudio de la sangre se subordinen los hechos vitales á los anatómicos y químicos, no haremos más que resolver á medias el problema. Todos los reactivos que empleemos darán como primer resultado matar la sangre como tal y destruir su unidad y su vida, antes de manifestarnos algunas de sus propiedades muertas; por lo tanto, el valor de las conclusiones que se saquen han de referirse no á la sangre, sino al cadáver de la misma, lo cual es muy distinto.»

En vano ha sido, pues, para este joven catedrático la predicacion ardiente que de algun tiempo á esta parte, aunque con bien escaso resultado, se viene haciendo en favor de ciertos estudios considerados como fundamentales de la ciencia médica; que la templanza de su razon no le ha permitido deslumbrarse, ni la severidad de principios que exige la ciencia práctica volar por los anchurosos espacios de los que hacen de la medicina un bello ideal, en el cual viven lejos del dolor y de las fuentes tranquilas de la sábia experiencia.

De todo lo espuesto en esta cuestion con mucha copia de datos y buena organizacion de los mismos, deriva el señor Duarte como conclusion lo siguiente:

«..... las modificaciones químicas de la sangre en las flegmasias solo son un sintoma más (1), y no constante, que tiene por hoy un valor secundario en el desarrollo y manifestacion de las mismas. Que aun cuando dicho liquido juegue un papel muy importante en este padecimiento, su afeccion no es química primitivamente. Que su vida propia se afecta mucho antes que lo estén las relaciones de

(1) Mejor diríamos un dato.

forma ó cantidad de sus elementos anatómicos, y que es posible que existan perturbaciones en ella, que no se representen por lesiones anatómicas, en razón de que solo dependen de cambios sufridos en el modo de verificarse la relacion vital que existe entre los vasos y la sangre.»

Finalmente: la esposicion y desarrollo de la tercera cuestion relativa al papel que representa la exudacion plástica en las flegmasias, completa el *Estudio sobre la inflamacion* que el Sr. Duarte se propuso hacer en su discurso. Dicha cuestion la termina de este modo:

«..... creo que la exudacion plástica es una *secrecion*, y no un acto fisico de exosmosis, y que el papel que representa en la inflamacion es el de una *crisis*, cuyos resultados son diversos por causas que son variadas, aunque no numerosas.»

Tal es lo más esencial que encierra el discurso del señor D. Eduardo García Duarte, catedrático de patología quirúrgica en la Facultad de medicina de la Universidad de Granada. Con él ha llenado su autor el objeto que se propuso, ordenando muchos materiales, y yo debo añadir que estos materiales han sido escogidos con tino, ordenados con método y dominados á veces por el criterio que es propio de un juicio severo.

—El Sr. D. Benito Amado Salazar, catedrático de obstetricia y enfermedades de mujeres y niños, contestó al señor Duarte con otro discurso relativo al mismo asunto: esplanó al principio la importancia y significacion de las teorías médicas generales á que ha dado lugar la inflamacion, y despues sigue al nuevo catedrático en su tarea, aumentando copia de buena erudicion, esplanando doctrinas, reforzando opiniones y separándose alguna vez, aunque muy corto trecho, de las que sustenta el Sr. Duarte. Bien quisiera citar todos los párrafos notables que encuentro en este discurso; pero daria de este modo á esta revista una desmedida estension. Sin embargo, bueno será que nuestros lectores oigan tambien al Sr. Amado Salazar sobre las cuestiones palpitantes, sin embargo de la ardiente predicacion que antes referia.

«..... porque como jamás concebí un médico de talento que fuese ateo, mucho menos se me alcanza uno que para explicar los fenómenos fisiológicos y patológicos prescinda de la vida, ó á lo menos considere esta como el resultado de roces físicos ó reacciones químicas, y quiera, viendo solo lo tangible, prescindir de lo inmaterial, y transforme por último al cuerpo humano en una máquina neumática ó en una retorta.»

—El Sr. D. Aureliano Maestre de San Juan leyó tambien ante el claustro de la Universidad de Granada su discurso de recepcion. El nuevo catedrático de anatomía de aquella Facultad médica, eligió como asunto de su disertacion un punto de su asignatura entre aquellos más delicados que puede presentar tan vasta ciencia. Sóbrio en razonamientos, económico en digresiones, severo en el describir, rico en datos ajenos, y en los propios no muy pobre, manifiesta el Sr. Maestre de San Juan, que su espíritu va adquiriendo ya, siquiera sea muy temprano, la índole de la ciencia que cultiva. Tal se observa en sus «*Consideraciones sobre la anatomía de los gánglios nerviosos*,» objeto de su trabajo.

Y bien: ¿qué podré yo decir de un discurso de tal índole? ¿Qué argumentos pondré contra la realidad de los hechos? ¿Qué objeciones á la matemática de nuestra ciencia? ¿Qué ampliaré que no sea inútil, y qué añadiré sobre lo último que hoy se sabe, y que tan estensamente espone el señor San Juan? En grande apuro me pone la aridez de la *anatomía descriptiva*; pero debo confesar que me alegro, pues esto depende de que el Sr. Maestre la interpreta fielmente en su discurso. Esa es la ciencia suya; vé y toca: disecando, pinta; señalando, enseña; y despues, calla. Conquista sus hechos silenciosamente con la punta del escalpelo sobre la mesa anatómica, y luego, reproducidos por las artes ó perpetuados por ingeniosos procederes, puebla los museos en inmensa y ordenada esposicion. A las silenciosas hojas de ese gran libro de muerte, que dice callando, acuden presurosas las ciencias médicas: en el orden de sus más inmediatas aplicaciones, llega primero la medicina operatoria, despues la cirugía y luego la fisiología, patología y terapéu-

tica, para tomar cada una de tan enorme caudal la parte correspondiente; confeccionanla á su modo, y ofrécenla luego en dádiva generosa al hombre doliente. La *anatomía* no discute con ciencia alguna, pues los hechos sobre que versa, cuando los ofrece á las otras, los presenta indiscutibles. ¡Ojalá que cada una de las demás se limitase á representar bien su papel en la escena de la medicina! ¡Ojalá que cada maestro, circunscribiéndose al asunto y comprendiendo la índole de la ciencia que cultiva, se contentase con los frutos que buenamente pudiese recojer de los árboles de su jardín!! El Sr. Maestre de San Juan se encierra en el templo, bien suntuoso á fé, de su ciencia predilecta; y el Sr. Maestre merece por tal concepto mi insignificante enhorabuena. Pero hagamos un ligero extracto del discurso del nuevo catedrático.

Definida la palabra *gánglio*, comienza el Sr. San Juan á describir rápida, aunque bien detalladamente, el tejido nervioso, y despues de la gran copia de observaciones que cita, se decide, en virtud de sus observaciones propias, por la opinion de Kolliker, el cual ha demostrado, que lo que se ha llamado *cilindro del eje* no es un producto artificial, sino que constituye una parte integrante de los tubos nerviosos en el estado de vida.

La testura de los gánglios ocupa luego su lugar en el discurso que analizo; luego la de las ramas nerviosas del simpático mayor, y despues de recordar la teoría de Carlos Robin referente á los órganos ganglionares nerviosos, procede á varias demostraciones, describiendo algunos gánglios *cerebro-espinales* y *simpáticos*, en corroboracion práctica de todo lo que anteriormente deja espuesto.

El *gánglio de Gasserio*, cuya analogía con los espinales reconoce el autor del discurso con Béclard, Sappey, Longet y otros, es con el *geniculado*, el *oftálmico* y los *semilunares*, objeto del estudio del Sr. San Juan, reconociendo aquella especialidad de estos últimos, que deja á los primeros ó craneales formando un pequeño aparato que no pertenece de ningun modo al *sistema del simpático mayor*, como quiere Hirschfeld, ó comparable á los raquídeos intervertebrales, como pretende Robin.

—El Sr. D. Antonio Coca y Cirera, catedrático en la misma Facultad, con la galantería propia de los actos de esta naturaleza, con la amabilidad y finura que tan bien sientan en el que critica con la seguridad de no ser contestado, y que tan bien parece ante el público, por dar señal inequívoca de union y de la amistad sincera que debe reinar, para bien general, entre los profesores de una escuela, contestó al discurso del Sr. San Juan; que como decia muy bien en el suyo el Sr. Amado Salazar, «modelos ofrecidos á la contemplacion y al respeto de los alumnos, tenemos que ser, señores; espejos limpios en que solo se reflejen la verdad, la virtud, la aplicacion.»

El Sr. Coca toma el papel que, segun numerosos ejemplos, parecia natural que desempeñase el Sr. San Juan, cual es, el de panegirista de la ciencia anatómica: en aquel está bien el elogio; en este, la verdad sería sospechosa de llevar algun tanto de pasion. Sin embargo, sin desconocer un punto la grandísima importancia que la anatomía tiene entre todas las ciencias médicas, no llevaría yo tan allá mis elogios, que al compararla con las otras, dijera con el señor Coca, que es la base de todas las demás; que es el derecho romano de la medicina, y que el profesor de esta ciencia es la piedra angular del edificio que simboliza la Facultad de Medicina. La anatomía, en mi concepto, no es otra cosa que el estudio de una parte del hombre, de uno de sus aspectos, el anatómico, y en esta inteligencia es *tan* importante, y *nada más*, como el estudio del aspecto fisiológico, patológico, higiénico y terapéutico. El estudio de estos aspectos de por sí, tiene una importancia absoluta enteramente igual, pues cada uno constituye una ciencia completa comprendida en el largo catálogo de las naturales. Y no se diga, por ejemplo, que sin saber anatomía no se puede saber fisiología, etc.; pues además de otras razones que pudiese alegar, me limitaré á indicar, que si bien es cierto que el estudio anatómico debe preceder y es indispensable al fisiológico, no

lo es menos el que la anatomía sería uno de los más vanos y estériles pasatiempos, si no existiesen las demás ciencias antes referidas, porque ellas son las que buscan al elemento anatómico, y considerándolo, digámoslo así, como materia bruta, lo elaboran cada una á su modo, y lo elevan hasta la altura científica preparante de las aplicaciones útiles. Aun así, ni la anatomía, ni la fisiología, ni la patología, siquiera sean elementos de la ciencia médica, no lo es cada una por separado, ni todas juntas darian esta entidad científica (medicina), aun cuando se reunieran en la cabeza de un solo hombre con la mayor estension imaginable; pues se limitan á ser *ciencias naturales* ó bellas ramas de la *historia natural del hombre*, mientras que no presida á su estudio particular y colectivo el pensamiento de utilizarle para el *determinado* objeto de conservar la salud y de restituirla. Todo lo que de esas ciencias y de todas las demás que existen ó se inventen, sea útil para estos objetos, es la *materia científica de la medicina*. El conjunto armónico de estos elementos es la *ciencia médica*: en él, pues, se ven mezclados, confundidos y equiparados en importancia todos los datos anatómicos, fisiológicos y patológicos, por ir enderezados al propio objeto, sin gerarquías ni prepotencias, que estas no son posibles en la república de las ciencias. Son, por tanto, piedras angulares de la Facultad médica *todos* los profesores, pues ninguno tiene sin el otro razon de sér, y todos son igualmente importantes para el comun objeto. Libreme Dios de la pretension ridícula de dar con esto una leccion á aquel de quien tanto puedo aprender; pero ¿sería prudente impugnar una idea, sin esponer con franqueza los fundamentos de la contraria opinion? Harto bien comprende mi pensamiento el ilustrado autor de la *contestacion* al Sr. Maestre de San Juan, cuando en ella consigna estas elocuentes palabras: «Enlazadas las ciencias con método, se dan mutuamente la mano; la una conduce al conocimiento de la otra, se coordinan las ideas y se ilustra el entendimiento, sin que la multitud de objetos le distraiga, ni la diversidad de doctrinas le confunda.»

Del mismo modo que combato los exagerados elogios á la anatomía, comparándola con las demás ciencias médicas, no puedo menos de aplaudir el vigor y energía que el señor Coca despliega en su discurso, vindicándola de los injustos ataques de que ha sido objeto bajo el punto de vista de las *neeropsias*; porque, efectivamente, si la anatomía es importante para la ciencia y la humanidad, preciso es reconocer que el único camino bueno para llegar á un conocimiento exacto es el de la abertura de los cadáveres.

Termino aquí el breve análisis crítico que por la índole de mi encargo he debido hacer de los discursos de los nuevos catedráticos de Granada y de las contestaciones que merecieron. A los primeros no puedo menos de asegurarles, que dando ilustracion, honor y celebridad á la Escuela de Granada, hacen el más cumplido elogio de la de Madrid, de que proceden, en testimonio de la gratitud debida; y á los segundos repetiré lo dicho al principio de estos párrafos, á saber: «que han adquirido dos compañeros dignos de cariño leal y de la altura de sus bien merecidas reputaciones.»

O'FARGAL.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

De la pepsina y de sus propiedades digestivas.

Con este título han publicado los Sres. MIALHE y PRESSAT un opúsculo de 32 páginas en 8.º En él, después de definir la pepsina, los fermentos y la fermentación, los autores esponen en primer lugar rápidamente los fenómenos generales de la digestion, trazando luego el estado actual de la ciencia relativamente á la digestion de los cuerpos crasos, de los alimentos vegetales ó hidrocarbonados y de las sustancias azucaradas, y al llegar á la digestion de los alimentos albuminoides ó azoados, se espresan de la manera siguiente:

«Los alimentos albuminoides ó azoados comprenden: la *albúmina*, que constituye la clara de huevo y una parte de la sangre; la *fibrina* y la *musculina*, que se encuentran en la sangre, en la carne y los músculos de los animales; la *caseína* que forma casi por completo la leche; la *gelatina*, que existe en el tejido celular, en la materia orgánica de los huesos, de los tendones, etc.

«Estas sustancias azoadas forman igualmente en las plantas una *albúmina vegetal*, una *caseína vegetal*, una *gelatina vegetal*, una *fibrina vegetal* que se llama *gluten*, y que abunda en las semillas cereales.

«Todos estos alimentos presentan entre sí una gran semejanza de propiedades fisiológicas y de composicion química.

«Para servir á la nutricion de los animales, dichos elementos sufren trasformaciones enteramente análogas á las de los alimentos amiláceos: son disueltos y metamorfoseados por el *jugo gástrico* en una misma sustancia, única absorbible y asimilable, llamaba *albuminosa* (MIALHE) ó *peptona* (LEHMANN) que, bajo el punto de vista de la digestion, es á los alimentos albuminoides lo que la *glicosa* es á los alimentos amiláceos...

«¿El jugo gástrico, se preguntan los autores, es uno mismo en los carnívoros y en los herbívoros? ¿Tiene las mismas propiedades fisiológicas?

«Si se tiene en cuenta la observacion diaria de que un animal carnívoro puede ser alimentado esclusivamente con vegetales y un herbívoro exclusivamente con carnes; que varios animales carnívoros en su primera edad se hacen después herbívoros, y que muchas especies son omnívoras, es decir, que se alimentan á la par de sustancias animales y de sustancias vegetales;

«Si por otra parte se recuerda que estas diferentes sustancias alimenticias se hallan constituidas por los mismos principios, albúmina, caseína, fibrina y gluten, cuya digestion se opera en el estómago,

«Habrán motivos para pensar que el mismo fermento digestivo existe en los carnívoros y los herbívoros;

«Además, experimentos directos han suministrado la prueba absoluta de que un jugo gástrico preparado con agua acidulada y pepsina extraída de diversos animales, ya carnívoros, ya herbívoros, tales como perros, gatos, cerdos, bueyes, conejos, gansos, gallinas, ranas, cangrejos, etc., tiene las mismas propiedades que el jugo gástrico natural y digiere igualmente bien los alimentos albuminoideos.

«El jugo gástrico es siempre idéntico, y solamente varia en cantidad y poder digestivo en cada animal; por ejemplo, es muy poderoso y poco abundante en los carnívoros, sucediendo lo contrario en los herbívoros. Esta diferencia de energia digestiva se refiere á la variable proporcion, ya de pepsina, ya de ácido, pero de ninguna manera á una desemejanza en la naturaleza del verdadero fermento gástrico.

«Así pues, el jugo gástrico, en toda la série animal, presenta una unidad de accion que debe á un mismo fermento: la *pepsina*.

«La *pepsina*, ya proceda de los herbívoros, ya de los carnívoros, es siempre semejante y opera las mismas trasformaciones en los alimentos.»

Por último, los autores atribuyen el honor de este descubrimiento al Dr. L. CORVISART, y dicen lo siguiente: «En la actualidad, la frase de los *Archivos generales de medicina* es una verdad: el Sr. CORVISART se sustituye á la naturaleza.»

De la alimentacion de la infancia y de los medios de disminuir las enfermedades y la mortandad de los niños.

Resulta de un trabajo del Sr. MOURIES sobre este asunto, examinado por la *Academia de Ciencias* y por la *Academia de Medicina*:

Que las enfermedades y la mortandad de la mayor parte de los niños proceden en gran parte de la insuficiencia del principio nutritivo de los huesos en los alimentos ordinarios;

Que introduciendo en el régimen alimenticio este principio nutritivo (protenio-fosfato-cálcico), las probabilidades de muerte y el número de enfermedades de la infancia disminuyen considerablemente;

Que la osteína, preparacion alimenticia presentada bajo la forma de sémola por el Sr. MOURIES, presenta este principio *fosfo-cálcico* en las mejores condiciones de asimilacion.

Una parte de estos resultados ha sido sometida á la ilustre comision de los premios Montyon y espuesta en la *Academia de medicina* por el Sr. BOUCHARDAT, profesor de higiene pública en la Facultad de medicina de París. Resulta de esta esposicion:

Que en el nivel n

1.º En cidentes d disminuy

2.º La cico, ascie za para la escede).

3.º En adulta, e des linfati de temer.

4.º La 3 (en el halla hoy rurales m

Ante

Grande curare en de ciencia que tambi sayos veri han dado considerán pal de la aquella i hechos p último.

Dichos les, y todo mo que e sustancia

En una na á los a estómago ministran

Las mis quienes muerte.

En una tragar á l dosis tales naria la m

El autor mismo ent lizacion p Lo que lo

curare, c mente sin

El Sr. V que el cu

Elefantia

La liga de elefant atrevido e el cual ha bidos á es chan el pr dura de la pié; cuya

El Sr. C ria crural de 26 años y de la p salud. El sentia hac á reclama sus conse pero á lo pantosa q enfermo e

La estr desde el s meses, en habian re sin dificult

Que en virtud de una alimentacion asi corregida y elevada al nivel natural:

1.º En las mujeres embarazadas, la mayor parte de los accidentes desaparecen, y el número de niños que nacen muertos disminuye.

2.º La leche, muy á menudo pobre en principio fosfo-cálcico, asciende al máximo de riqueza, fijada por la naturaleza para las necesidades de la criatura (máximo que jamás se excede).

3.º En la segunda y en la tercera infancia, hasta la edad adulta, el desarrollo se hace regularmente, y las enfermedades linfáticas y las dependientes de la osificación no son ya de temer.

4.º La mortalidad que en París está en la proporción de 1 á 3 (en el primer año), ha disminuido hasta tal punto, que se halla hoy en la proporción de 1 á 5, cifra de las poblaciones rurales más favorecidas. (Union méd.)

Antagonismo entre el curare y la estriénina.

Grandes cuestiones se han promovido sobre la acción del curare en la curación del tétanos, así en el seno de la Academia de ciencias de París como en la Sociedad de cirugía, cuestiones que también se han agitado en el terreno práctico con los ensayos verificados en el hospital de la Caridad, y de las cuales han dado noticia, en su tiempo, los periódicos científicos. No considerándose aun vencido el Dr. VELLA, promovedor principal de la cuestión, ha presentado en una de las sesiones de aquella ilustrada corporación, el resultado de los ensayos hechos por el mismo con notable obstinación desde el año último.

Dichos ensayos, en número de 97, han recaído en animales, y todos ellos demuestran, al decir del autor, el antagonismo que entre el curare y la estriénina existe; cuya última sustancia se asimila por sus efectos al tétanos.

En una primera serie de experimentos, el Sr. VELLA envenenó á los animales por medio de la estriénina introducida en el estómago, y hace cesar los síntomas del envenenamiento administrando el curare.

Las mismas dosis de estriénina ingeridas por otros animales á quienes no se dá el curare, determinan constantemente la muerte.

En una segunda serie de experimentos, el Sr. VELLA hace tragar á los animales una mezcla de estriénina y de curare á dosis tales, que cada sustancia tomada aisladamente, determinaría la muerte, y la mezcla resulta inofensiva.

El autor hace notar que hay en este caso verdadero antagonismo entre los efectos fisiológicos, y no simplemente neutralización por descomposición recíproca de las sustancias mismas. Lo que lo prueba, añade, es que mezclas de estriénina y de curare, conservadas en Turin desde 1846, se hallan absolutamente sin alteración alguna.

El Sr. VELLA termina su Memoria con la siguiente conclusión: que el curare es el verdadero antídoto de la estriénina.

(Union méd.)

Elefantiasis del pié y de la pierna tratada por la ligadura de la arteria femoral.

La ligadura de la arteria principal del miembro en los casos de elefantiasis ha sido propuesta y ejecutada por un hábil y atrevido cirujano americano, el Sr. CARNOCHAN (de New-York), el cual ha dado á conocer cuatro casos con resultado feliz, debidos á este modo de tratamiento. A imitación del Sr. CARNOCHAN el profesor ERICHSEN (de Londres), ha practicado la ligadura de la arteria tibial anterior, en un caso de elefantiasis del pié; cuya operación ha sido también coronada de buen éxito.

El Sr. OGIER, por su parte, ha ligado recientemente la arteria crural, en el vértice del triángulo de SCARPA, en un negro de 26 años de edad, que tenía una elefantiasis enorme del pié y de la pierna, si bien gozaba por lo demás de una excelente salud. El volumen de la extremidad, y los dolores que en ella sentía hacían imposible el trabajo á este hombre, y le obligaban á reclamar la amputación como un beneficio. La operación y sus consecuencias inmediatas nada de particular presentaron; pero á los quince días hubo una hemorragia secundaria espantosa que se consiguió contener á tiempo, no tardando el enfermo en restablecerse.

La extremidad afectada comenzó á disminuir de volumen desde el segundo día después de la ligadura, y al cabo de tres meses, en cuya época se publicó la observación, dichas partes habían recobrado casi su volumen normal. El enfermo andaba sin dificultad y sin dolor con una media elástica.

El Sr. OGIER hace notar con razón, que este feliz resultado no deberá considerarse como definitivo, sino cuando haya transcurrido un año sin que la afección haya recidivado. Sin embargo, el hecho no por esto deja de merecer conocerse, vista la incurabilidad de la elefantiasis por los medios médicos y quirúrgicos ordinarios.

(Charleston Medical Journal and Review.)

Alcoholado de cornezuelo de centeno en sustitución del polvo de esta sustancia.

El cornezuelo de centeno es un agente que nunca se recomendará bastante contra las hemorragias que preceden ó siguen á la expulsión de las secundinas. Pero el polvo del cornezuelo de centeno que, de todas las preparaciones de este producto, es todavía la mejor, se altera pronto, es difícil de tragar y provoca vómitos. Con el fin de evitar estos inconvenientes el Dr. CAYLAN, de Cappelentés-Anvers, le ha reemplazado con un alcoholado, cuya fórmula es la siguiente:

Polvo grueso de cornezuelo de centeno 3 gramos (54 granos).
Alcohol 24 id. (6 dracmas).

Déjese macerar durante seis días en frío, teniendo cuidado de agitar todos los días el frasco tapado; cuélese y exprímase fuertemente el residuo; déjese reposar el líquido, decántese ó fíltrese, á voluntad. La inalterabilidad de esta preparación, que permite conservarla largo tiempo en posesión de todas sus propiedades, es una ventaja real que recomienda su uso.

(Ann. de la Société de med. de Bruges.)

Neuralgias: tratamiento por medio de las cauterizaciones con el ácido sulfúrico.

El Sr. LEGROUX ha preconizado como medio de tratamiento de las neuralgias la cauterización con el ácido sulfúrico, á beneficio de la cual dice haber conseguido completos resultados en casos de esta especie, rebeldes á todos los demás medios de tratamiento. Con este motivo el Dr. DUBOURG ha comunicado recientemente al Sr. LEGROUX, como testimonio de la eficacia de su método, la relación de dos nuevos casos de curación de neuralgias rebeldes por dicho método.

En uno de los mencionados casos se trata de un militar que padecía una ciática que le había imposibilitado para prestar servicio, pues no podía montar á caballo, ni andar, ni ejecutar el menor movimiento, padeciendo día y noche sin poder disfrutar un instante de reposo. Diversos tópicos, emplastos y pomadas de toda especie se habían empleado sin resultado alguno; hasta la cauterización con el hierro candente se había frustrado. La cauterización con el ácido sulfúrico fué seguida de un efecto pronto y decisivo. El dolor producido por el cáustico se substituyó inmediatamente al dolor moroso, y habiendo desaparecido este á su vez, la curación era completa al cabo de algunos días.

El segundo hecho se refiere á una joven de diez y nueve años, víctima de dolores neurálgicos rebeldes, que se irradiaban desde la región lumbar á la parte inferior del muslo. La cauterización con el ácido sulfúrico produjo la curación completa en quince días.

(La Revue méd. française et étrangère.)

Ephidrosis parotídea.

El Sr. ROUYER ha publicado seis casos de evacuación de líquido por el tegumento de la cara, que se presentaron en individuos que habían padecido parotiditis.

Las observaciones á que nos referimos han sido objeto de varios comentarios del Sr. BROWN-SÉQUARD, publicados en su *Journal de la physiologie*, el cual dice que la mayor parte de los casos conocidos son únicamente ejemplos de aumento de secreción del sudor de la cara, como se verifica ordinariamente durante la gustación y la masticación. Entonces dicho líquido no solo es más abundante que en el estado normal, sino que hasta parece más ó menos modificado en su composición, siendo ciertamente un error haberlo considerado como saliva, solo porque es segregado durante la comida. En gran número de personas aparece mayor ó menor cantidad de sudor en diferentes partes de la cara bajo la influencia de un considerable estímulo de los nervios del gusto. Esta secreción es producida por una acción refleja, y tiene lugar lo mismo en verano que en invierno. Cuando se escitan los nervios del gusto por un alimento muy salado, muy dulce ó muy condimentado, la secreción aumenta. Pero esto no depende de la masticación, porque los alimentos poco sabrosos, aunque masticados por mucho tiempo, no la dan origen; al paso que

un cuerpo muy sávido conservado apenas en la boca por algunos minutos, sin masticación, produce este resultado. El señor BROWN-SÉQUARD se refiere á un experimento verificado en sí mismo, y á un caso citado por BARTHEZ, en el cual uno de los lados de la cara sudaba abundantemente por la aplicación de un poco de sal en el lado correspondiente de la lengua.

(O *Escholiaste médico.*)

Cómo se acumula el azúcar en la sangre.

Los experimentos del Sr. SCHIFF respecto de la diabetes deciden, al parecer, este punto. Las teorías que estaban en boga eran: 1.º que la cantidad de azúcar formada entonces era anormalmente grande y resultaba del aumento de actividad del hígado que la formaba; 2.º que la cantidad formada en el hígado no era mayor entonces de lo que es normalmente, sino que faltaba el fermento (agente hipotético) que producía su transformación en sangre, y por eso se acumulaba. Según el señor SCHIFF, el exceso de azúcar en la sangre, como se observa en la diabetes producida artificialmente, resulta de un exceso de formación de azúcar en el hígado. En sus ensayos dicho profesor ha podido desenvolver la diabetes promoviendo el estado hiperémico del hígado, una simple hiperemia mecánica, y lo mismo consiguió también por la remoción del bazo y consiguiente congestión del hígado.

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA Y DE ULTRAMAR.

ESTATUTOS

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MÉDICAS, FÍSICAS Y NATURALES DE LA HABANA (1).

CAPITULO II.

Del gobierno de la Academia.

Art. 29. La Academia se regirá por un presidente, un vicepresidente, un secretario, un vicesecretario, un censor, un tesorero y un bibliotecario, elegidos entre los académicos de número y únicamente por ellos.

Art. 30. Los empleados se renovarán cada dos años, pudiendo ser todos ellos reelegidos, siempre que lo estime conveniente la Academia, quedándole la facultad al nombrado de poder renunciar el cargo por motivos justos y legítimos á juicio de la misma.

Art. 31. Los empleos se proveerán por votación secreta á mayoría absoluta de votos, y en caso de empate, se procederá á un segundo escrutinio forzoso entre los que hayan obtenido igual número de aquellos: si resultare nuevo empate, decidirá la elección del presidente.

Del presidente.

Art. 32. Las atribuciones del presidente son las siguientes:

1.ª Nombrar los académicos de número ó supernumerarios que hayan de constituir las comisiones para calificar los trabajos que se presenten á la corporación, estableciendo un riguroso turno en estos nombramientos.

2.ª Convocar las sesiones.

3.ª Reasumir la discusión una vez determinada, apoyando el parecer que crea más conveniente.

4.ª Pronunciar un discurso en la primera y última sesión de su ministerio, estimulando el celo y el amor al estudio, y dando en el último cuenta de los trabajos de la Academia durante el bienio de sus servicios.

5.ª Formar, con los académicos de número, el programa de los trabajos que hayan de ocuparla durante el año.

6.ª Firmar con el secretario las observaciones ó discursos presentados y que merezcan aprobación, así como las actas, títulos, órdenes de pago y percepción para la entrada y salida de fondos.

Art. 33. El vicepresidente sustituirá al presidente en sus ausencias y enfermedades, gozando, cuando así suceda, de todas sus atribuciones, y estando sujeto á la misma responsabilidad que aquel, á quien siempre está obligado á auxiliar en el desempeño de su encargo.

Del secretario.

Art. 34. Serán obligaciones del secretario:

1.ª Llevar un libro en que se anoten las recepciones de los académicos, sus méritos, servicios y comisiones.

2.ª Llevar además el en que se copien las actas de la Academia;

(1) Véase el número anterior.

y si fuesen necesarios, otros para las resoluciones, descubrimientos y hechos académicos.

3.ª Conservar estos libros en el mejor orden, así como el sello, las Memorias, mientras no merezcan la aprobación de la Academia, las observaciones, oficios y demás papeles que correspondan al archivo.

4.ª Citar por oficio á los académicos cuando hubiere sesión.

5.ª Entregar por recibo al bibliotecario las Memorias aprobadas, obras, instrumentos y objetos de historia natural que se fuesen adquiriendo para su debida colocación en el gabinete, formando sobre cada particular el oportuno expediente.

Art. 35. A las inmediatas órdenes del secretario habrá un bedel, nombrado por el presidente, con el competente salario, á cuyo cargo estará el cuidado de la puerta de la Academia á las horas de ejercicio, los enseres de la misma, la citación de los académicos y demás diligencias que se le encarguen.

Art. 36. El vice-secretario hará las veces del secretario en casos de ausencia ó enfermedades, y ocupará definitivamente la plaza cuando quedare vacante, si no tuviese para ello inconveniente, auxiliando al secretario en todos los asuntos en que necesitare de él, con los mismos cargos y responsabilidades.

Del censor.

Art. 37. Al censor corresponde:

1.º Vigilar sobre el cumplimiento del reglamento para que se ejecuten con puntualidad los acuerdos y deliberaciones de la Academia.

2.º Exponer á esta los abusos que observe en cualquier materia, proponiendo los medios que juzgue más á propósito para corregirlos y evitarlos.

3.º Firmar con el presidente las órdenes de pagos para las atenciones de la Academia, sin cuyo requisito no abonará cantidad alguna el tesorero.

4.º Llevar la dirección de un periódico, que se publicará con el título de *Anales de la Academia*, en cuanto lo permitan los fondos de ella.

5.º Revisar y corregir el estilo de los diferentes trabajos que por acuerdo de aquella hayan de publicarse.

Del tesorero.

Art. 38. El tesorero deberá llevar las cuentas según el sistema de contabilidad generalmente adoptado, recaudando las cuotas de entrada, mensualidades y cualquiera otra suma que deba ingresar en los fondos del Instituto con el V.º B.º del presidente, haciendo los pagos que correspondan con las formalidades prescritas en este Reglamento, y presentando anualmente á la Academia un estado general y circunstanciado de los fondos, su existencia é inversión.

Del bibliotecario.

Art. 39. Las obligaciones del bibliotecario serán:

1.ª Ordenar y cuidar esmeradamente las obras, manuscritos, registros, títulos, cédulas y demás objetos, como preparaciones anatómicas, instrumentos y curiosidades de historia natural, formando catálogos metódicos é inventarios exactos, de que entregará un ejemplar en secretaría, quedando responsable de cuanto se pusiese á su cargo, y pudiendo solo franquear los libros por tiempo limitado á los académicos, de quienes recogerá el competente recibo.

2.ª Permitir la entrada en la biblioteca á los extraños y extranjeros que lo soliciten, previo permiso del presidente.

3.ª Hacer entrega de todo en el mejor orden y por inventario al que le relevase en el destino ante una comisión nombrada al efecto por el presidente.

CAPITULO III.

De las secciones.

Art. 40. El presidente de la Academia lo será de todas las secciones, pudiendo delegar sus facultades en el vicepresidente ó en alguno de los individuos de la sección que haya de presidir, el cual se titulará director de la sección.

Art. 41. A la sección de medicina y cirugía corresponde ocuparse con preferencia de los ramos concernientes á su facultad, y presentar trabajos que concurren al progreso y engrandecimiento de la ciencia.

Art. 42. A la de farmacia incumbe dedicarse en los ramos que constituyen tan importante profesión, despertando en el país la afición al estudio experimental de sus varias y ricas producciones en los tres reinos de la naturaleza.

Art. 43. La de ciencias físicas y naturales tendrá por objeto cuanto se refiera á la física, la química y la historia natural, y á todo lo demás que directa ó indirectamente se enlace con los ramos médicos.

Art. 44. Los académicos de las tres secciones contraen forzosa obligación de asistir con puntualidad á los actos de la Academia y en particular y sin excusa de ningún género, salvo los casos de imposibilidad justificada: á los actos de su sección respectiva, así para dar esta prueba de amor á la ciencia, como para ilustrar con sus observaciones los puntos que se pongan á discusión, siendo del cargo del presidente el nombramiento de las comisiones mistas cuando lo exija la materia.

Art. 45. Las tres secciones de la Academia se distribuirán en las siguientes comisiones ordinarias y permanentes:

1.ª De trabajos y estudios anatómicos y fisiológicos.

- 2.^a De patología y anatomía patológica, terapéutica y farmacología.
 3.^a De aguas minerales.
 4.^a De medicina legal é higiene pública.
 5.^a De farmacia.
 6.^a De física y química.
 Y 7.^a De historia natural, anatomía comparada, geología y paleontología.

Art. 46. Podrán pertenecer á una misma comision, cuando la naturaleza del objeto ú otra circunstancia lo exijan, sócios y vocales de dos ó de las tres secciones de la Academia.

Art. 47. Cada seccion nombrará un presidente y secretario, cuyos cargos se renovarán cada dos años, pudiendo ser reelegidos los que los hayan desempeñado.

CAPITULO IV.

De las sesiones.

Art. 48. Las sesiones de la Academia se dividirán en ordinarias, extraordinarias y solemnes. Las primeras se celebrarán los domingos primero y tercero de cada mes con la concurrencia, por lo menos, de la mitad, más uno, de los académicos numerarios.

Art. 49. Se dividirán también las sesiones en económicas ó de gobierno, y literarias ó científico-literarias.

Art. 50. En las económicas se tratará de los asuntos meramente económicos y de buen gobierno de la Academia. En las científicas ó literarias se leerán, espondrán y discutirán las Memorias y demás asuntos científicos que se presenten á la corporacion.

Art. 51. Las sesiones económicas serán privadas; las científico-literarias serán públicas, fuera de los casos en que la Academia acuerde lo contrario.

Art. 52. Comenzará la sesion por la lectura del acta de la anterior; y despues de aprobada se dará cuenta de la correspondencia del Gobierno y de las autoridades, de las comunicaciones dirigidas por individuos correspondientes ó no á la Academia, de las observaciones, memorias y obras impresas ó manuscritos que se hubiesen presentado, leyéndose en seguida las providencias adoptadas en materia de orden y administracion, los informes de las comisiones y demás asuntos que ocurran, terminándose el acto por las elecciones cuando llegase el caso ó la época de verificarse. Este orden podrá alterarse por el presidente, ó á propuesta de la secretaria, ó de alguna de las comisiones si las circunstancias lo exigiesen.

Art. 53. Habrá sesiones extraordinarias siempre que el presidente lo juzgue necesario por requerirlo así la naturaleza de los negocios ó bien para alijerar el trabajo de las sesiones ordinarias.

Art. 54. Si algun académico pidiese sesion extraordinaria, lo manifestará al presidente y este al secretario, para la citacion de los académicos, siempre que el referido presidente lo considere oportuno.

Art. 55. Habrá todos los años una sesion solemne que se celebrará en el aniversario del establecimiento de la Academia, y tendrá por objeto dar cuenta detallada de sus trabajos y de los progresos hechos en el arte de curar, tanto en la isla como fuera de ella; leer los elogios de los académicos que hayan fallecido, y publicar los nombres de los individuos agraciados con algun premio que se les adjudicará en seguida, terminando la sesion con la lectura del programa para los premios ulteriores. Este acto será presidido por el vice-real protector, por la autoridad en quien el mismo delegue, ó por el presidente de la Academia, sin que en él se admita ninguna clase de discusion, pudiendo prorogarse para otro dia si las circunstancias lo exigen.

CAPITULO V.

De los premios.

Art. 56. La Academia propondrá, por lo menos, un premio anual para cada seccion, siendo de más ó menos importancia dichos premios, segun lo permitan los fondos, no pudiendo optar á ellos los académicos de número.

Artículos adicionales.

Art. 57. Si la esperiencia demostrase la necesidad de reformar este reglamento, podrá alterarse con la aprobacion del Gobierno.

Art. 58. Si por cualquier motivo se disolviese la Academia, pasarán todos sus objetos, libros, curiosidades y fondos á la Real Universidad de la Habana.

Art. 59. Se desempeñarán gratis los empleos de la Academia, pero al bibliotecario podrá concedérsele una gratificacion, y al secretario asignarle la cantidad que se juzgue necesaria para los gastos de secretaria.

Madrid 6 de noviembre de 1860.—Aprobado por S. M.—O'Donnell.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

SANIDAD MILITAR.

Excmo. Sr.: El Sr. Ministro de la Guerra dice con esta fecha al capitán general de Cataluña lo que sigue:

«He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) del espediente ins-
 truido en este ministerio con motivo de la comunicacion de
 V. E. de 22 de noviembre de 1858, y otra del director general

de infantería de 10 de marzo de 1859, esponiendo la conveniencia de que se especificasen circunstanciadamente en un cuadro especial de exenciones las causas de inutilidad física para el servicio de las armas en Ultramar, que no lo fueren, sin embargo, en la Península, con el fin de evitar la admision y consiguiente envío al ejército de aquellos dominios de los individuos que pretendan sentar plaza de soldados en los depósitos de bandera y embarque, ó sean destinados á ellos en cualquier concepto sin reunir todas las condiciones necesarias. Enterada S. M., y conforme con lo opinado por el director general de Sanidad militar en comunicacion de 19 de noviembre de 1859, y por el Tribunal Supremo de Guerra y Marina en acordada de 25 de setiembre último:

Considerando que todos los licenciamientos llevados hasta ahora á efecto por razon de inutilidad física, de resultados de los reconocimientos practicados en Ultramar á la llegada de los reemplazos de la Península, se han referido á causa de exencion marcada en determinado número, orden y clase del cuadro general vigente, sin que nunca se haya verificado licenciamiento alguno exigiendo condiciones no precisadas en dicho cuadro, ó en disposiciones posteriores á su publicacion:

Considerando que la discordancia en que han estado á veces las apreciaciones de los facultativos reconocedores en la Península con las de los que lo han sido en Ultramar, no se ha debido á que las hayan fundado unos y otros en principios ó reglas distintas, sino á que los reconocimientos se han verificado en circunstancias muy diferentes, ó á que no se han cumplido las disposiciones reglamentarias, en cuya virtud no son imputables á insuficiencia de estas las faltas advertidas y el crecido número de inútiles que en ciertas ocasiones ha resultado; pero teniendo al propio tiempo en cuenta, que sin embargo de no ser preciso por la antedicha razon un cuadro especial para declarar las exenciones con relacion al servicio de Ultramar, lo es, no obstante, el reformar los términos demasiado generales en que están concebidos los certificados de reconocimiento y utilidad que al presente se espiden en los depósitos de bandera, variando su redaccion de modo que venga á ser la medida, por decirlo así, de los deberes á que los médicos han de satisfacer en los reconocimientos que practiquen y de la responsabilidad que con motivo de ellos contraigan; y atendiendo, por último, á la conveniencia de adicionar el cuadro de exenciones que rije, con las disposiciones relativas al mismo, que con posterioridad á su fecha se hayan tomado, S. M., en vista de todo, ha tenido á bien resolver:

1.^o Que se haga una nueva edicion del cuadro de exenciones de 10 de febrero de 1855, consignando en él cuantas innovaciones se hayan verificado á consecuencia de Reales órdenes posteriores, debiendo atenerse los facultativos á este último cuadro adicionado en cuantos reconocimientos practiquen, ya sea para la admision de individuos en las filas del ejército de la Península, ya para los que pasen á Ultramar, ó ya finalmente para la declaracion definitiva de inutilidad y consiguiente licenciamiento, á cuyo efecto, una vez formado, se circulará á todas las autoridades dependientes de este ministerio.

2.^o Que por parte de las mismas autoridades y muy especialmente por los jefes de los depósitos de bandera, á quienes más inmediata y directamente incumbe, se dé el más exácto cumplimiento á las Reales órdenes de 21 de octubre de 1855, 20 de julio de 1858 y 17 de febrero de 1859, estableciendo reglas para evitar el embarque de reemplazos inútiles.

3.^o Que los facultativos que practiquen los primeros reconocimientos, ó sean los de ingreso en los depósitos, califiquen la aptitud física de los individuos de tropa que hayan de pasar á Ultramar con sujecion al referido cuadro de exenciones adicionado, no estimándolos, sin embargo, útiles para servir en aquellos dominios cuando tengan algun defecto que, aunque al presente no sea causa alguna de inutilidad, pueda por su naturaleza y circunstancias llegar á serlo con facilidad en adelante, y que los profesores que verifiquen los segundos, esto es, los reconocimientos de embarque, no declaren en estado de poder sufrir la navegacion al individuo que se encuentre padeciendo alguna enfermedad.

4.^o Que la certificacion que los facultativos espidan declarando útiles á los reemplazos, se reforme en los términos que espresa el adjunto modelo, núm. 1.^o, para los reclutas que sienten plaza en los depósitos de bandera, y segun el núm. 2.^o, para los individuos que ingresen en los mismos, procedentes del ejército de la Península.

5.^o Que en los certificados de los reconocimientos que todos los reemplazos han de sufrir antes de su embarque, además de hacerse constar de nuevo su utilidad para el servicio, se

esprese que á la sazón no se hallan padeciendo enfermedad alguna que requiera tratamiento y esté espuesta á natural agravación durante la travesía, con arreglo al modelo núm. 3.^o

6.^o Finalmente, que los facultativos que reconozcan los reemplazos á su llegada á Ultramar certifiquen la aptitud física de todos con sujeción al mismo cuadro de 10 de febrero de 1855 y órdenes posteriores; en el concepto que si juzgaran que alguno fuera inútil, deben tenerse á la vista, para declararlo tal, los antecedentes que con cada individuo se remiten por los jefes de los depósitos de bandera, relativos á su utilidad anterior, á fin de consignarlos en la hoja historial que se forma por reglamento para los actos definitivos de esta clase.»

De Real orden, comunicada por dicho Sr. Ministro, lo trasladado á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes, incluyéndole un ejemplar de cada uno de los formularios que se citan. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 12 de noviembre de 1860.—El subsecretario, Francisco de Uztáriz.—Señor...

NÚMERO 1.^o

D..... y D..... certificamos haber reconocido á....., hijo de..... y de....., natural de....., provincia de....., que se ha presentado como voluntario para servir en el ejército de.....; y no habiendo encontrado en él enfermedad ó defecto de los que están declarados causa de exención en el reglamento de 10 de febrero de 1855 y en Reales órdenes posteriores, ni otro alguno de los que, no siendo en la actualidad motivo de inutilidad, puedan por su naturaleza y circunstancias llegar fácilmente á serlo en lo sucesivo, le conceptuamos *útil* para el servicio de las armas.

Y para que conste firmamos la presente en..... á..... de..... de.....

NÚMERO 2.^o

D..... y D..... certificamos haber reconocido á F. de T. y T., hijo de..... y de....., natural de....., provincia de....., quinto de tal caja....., soldado, cabo ó sargento de la..... compañía del..... batallón del regimiento de....., que ha sido destinado al (ó se ha alistado voluntariamente para servir en el) ejército de....., en virtud de sorteo ó sentencia; y no habiéndole encontrado enfermedad ó defecto de los que están declarados causa de exención en el reglamento de 10 de febrero de 1855 y en Reales órdenes posteriores ni otro alguno de los que, no siendo en la actualidad motivo de inutilidad, puedan por su naturaleza y circunstancias llegar fácilmente á serlo en lo sucesivo, le conceptuamos *útil* para el servicio de las armas.

Y para que conste firmamos la presente en..... á..... de..... de.....

NÚMERO 3.^o

D..... y D..... certificamos haber reconocido á....., hijo de..... y de....., natural de....., provincia de....., cuyo individuo, procedente de la clase de paisano (ó de tal regimiento) se halla destinado al ejército de....., y no habiendo encontrado en él enfermedad ó defecto de los que están declarados causa de exención en el reglamento de 10 de febrero de 1855 y en Reales órdenes posteriores, ni otro alguno de los que, no siendo en la actualidad motivos de inutilidad, puedan por su naturaleza y circunstancias llegar fácilmente á serlo en lo sucesivo, le conceptuamos nuevamente *útil* para el servicio de las armas y en disposición de verificar su embarque, en atención á no hallarse padeciendo enfermedad alguna que requiera tratamiento y pueda agravarse durante la navegación.

Y para que conste firmamos la presente en..... á..... de..... de.....

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

16 noviembre. Aprobando la baja del practicante de los hospitales militares de Málaga D. José Fernandez, mandando al propio tiempo se le abonen dos pagas.

Id. id. Id. la baja en los de Tetuan del id. D. Antonio María Ruiz.

Id. id. Id. el nombramiento de los practicantes D. Manuel de Rojas, D. Rafael Alvarez, D. Manuel Gonzalez y D. Manuel García.

Id. id. Resolviendo se abonen á D. Agustín Rosell y Huguet los haberes por la caja general de Ultramar interin disfrute licencia temporal.

Id. id. Negando ingreso en el cuerpo á D. Antonio Hay de la Puente.

Id. id. Aprobando el nombramiento para el hospital de coléricos del practicante de farmacia D. Enrique Lopez y Morales.

Id. id. Concediendo retiro al segundo ayudante médico D. José Diaz Benito.

Id. id. Destinando al hospital militar de Alhucemas al segundo ayudante médico D. Eusebio Nunell.

Id. id. Id. á la isla de Fernando Póo á D. Fernando Piquer.

Id. id. Id. á los hospitales militares de Tetuan á varios médicos provisionales.

Id. id. Dando de baja en id. al practicante de medicina D. Manuel Trapero.

Id. id. Concediendo relief al segundo ayudante médico D. Celestino de la Oliva.

Id. id. Aprobando una propuesta de ascenso y variación de destinos de varios oficiales del cuerpo.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

Id. id. Concediendo un mes de próroga á la licencia que disfruta el primer médico de la armada D. Francisco Medina y Gutierrez.

Id. id. Id. cuatro meses de licencia para esta corte el segundo médico D. José Moreno Ruiz.

Id. id. Id. dos meses de licencia para Jerez de la Frontera al segundo médico de la armada D. Fernando Gutierrez Alvarez.

Id. id. Id. dos meses para Cádiz al segundo médico Don Romualdo Gregorio de Tejada.

Id. id. Id. cuatro meses para Cádiz al primer médico de la armada D. José María Suarez.

Id. id. Licencia absoluta para retirarse del servicio al segundo médico D. Juan Surroca y Pallas.

Id. id. Concediendo dispensa de exceso de edad para optar á plaza de segundo médico al licenciado en medicina y cirugía D. Gabino Conde y Bermejo.

Id. id. Id. dos meses de licencia para Moron al segundo médico D. Francisco Romero y Soto.

Id. id. Id. dos meses de id. para Jerez de la Frontera al primer médico D. José de Páramo y del Corro.

Id. id. Id. un mes para Cádiz al segundo médico D. Luis Luchy y Vallejos.

Id. id. Mandando embarque de dotación en la goleta *Circe* al segundo médico D. José Montaut y Roco.

Id. id. Id. que el primer médico D. José Gutierrez se encargue interinamente de la Secretaria de la Direccion del cuerpo durante la enfermedad del propietario.

Id. id. Id. que el primer practicante D. Julian Piceti pase á continuar sus servicios al apostadero de Filipinas, y el de igual clase D. Antonio Criado embarque en la urca *Laborde*.

Id. id. Disponiendo que el segundo practicante D. Eduardo Vargas pase á continuar sus servicios al apostadero de la Habana.

Id. id. Mandando ser dado de baja en la Armada el médico provisional D. José Ortega y García.

Id. id. Id. que cese en el cargo de secretario que desempeñaba interinamente en la Direccion de Sanidad el primer médico D. José Gutierrez.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

La Junta directiva, en vista del resultado de los expedientes respectivos, y en uso de las facultades que la corresponden, ha tenido á bien conceder, en sesión del 7 del corriente mes, el ingreso en el Monte-pio á D. Juan Molinuevo y Vadillo, profesor de cirugía, residente en Sojo, provincia de Vizcaya, con dos acciones de 3.^a clase que tenia solicitadas; y á D. Alejandro Fernandez, profesor de cirugía residente en Rielves, provincia de Toledo, con tres acciones de la misma clase.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y de los interesados.

Doña Florentina Alvarez, esposa del sócio fundador D. Ramon Maestre Rodriguez, solicita la pension de jubilacion en favor de su esposo, por hallarse en el hospital de Valladolid padeciendo una enagenacion mental. El referido sócio fué admitido como fundador en 10 de marzo de 1858 por seis acciones de 3.^a clase.

Doña Ignacia Blasco, viuda del sócio D. Felipe Ezquerro, solicita la pension de viudedad que la corresponde, por fallecimiento de su esposo ocurrido el dia 6 de julio último. El indicado sócio fué admitido como fundador en 26 de mayo de 1858 por cinco acciones de 4.^a clase.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento con el fin de que si algun sócio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita calle de Sevilla, núm. 14, cto. pral. (2)

Madrid 23 de noviembre de 1860.—El secretario general, Luis Colodron.

Habiendo terminado el pago del último plazo de la cuota de entrada que han satisfecho los socios fundadores, la Secretaría se está ocupando en la estension de las patentes respectivas, que se entregarán á los socios con las cartas de pago del primer dividendo que han de satisfacer en el próximo semestre.

Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados.
Madrid 1.º de diciembre de 1860.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

OBSERVACIONES

sobre el estado de los hospitales y demás establecimientos de Beneficencia en el extranjero; por el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco.

La enseñanza práctica de la medicina y cirugía se aprende en estos establecimientos: allí está el libro vivo, y á la cabecera del enfermo es donde se inoculan los fundamentos prácticos del diagnóstico; se deduce el pronóstico, y se tocan los resultados de los tratamientos que la terapéutica aconseja. No hay por qué encarecer la importancia de las clínicas, pues el estudiante y el profesor de menos alcances comprenden bien que sin las clínicas se marcha á ciegas en el ejercicio de la profesion.

Puede decirse que en Paris todos los hospitales y establecimientos de Beneficencia son otras tantas clínicas; pues en la mayor parte se ven profesores estudiosos, rodeados de estudiantes de todos los países, ávidos de ver, de conocer, observar y deducir cuanto convenga para el ejercicio de la profesion. Todo es práctica en estos establecimientos; el estudiante vé materializadas las teorías, las opiniones particulares; vé, toca cuanto de nuevo y extraño se presenta en una poblacion de cerca de 2.000.000 de personas de todos los países del globo, que forzosamente han de presentar en sus dolencias fenómenos tan raros y diversos, como diferentes son los puntos de donde proceden. Por esto he dicho que los estudiantes en el extranjero, y más particularmente los de Paris, en menos tiempo aprenden más y con menos trabajo. Por esto mismo no es extraño haya tantos y tan consumados especialistas, al lado de los Ricord, los Cazenave, Gibert, Rey, Bouillaud, Piorri, Velpeau, Desmarres, Sichel, Nélaton, Manec, Chassaignac, Beau, Gendrin, Trousseau, Civiale, Malgaigne, y otros infinitos, que con tanta gloria como provecho propio y de la ciencia dirijen é ilustran á la juventud y á infinitos profesores que frecuentan las clínicas de Paris. Estas tienen un local especial, propio de la Facultad de Medicina, enfrente de la Escuela y en la plaza del mismo nombre, sobre cuya puerta de entrada se halla una estatua que representa á Esculapio sentado con la medicina á su lado, representada por una niña apacible y de corta edad. Este establecimiento, si no el mejor de los de Paris, es suficientemente capaz, con salas bien dispuestas y patios magníficos que permiten el desahogo necesario y la ventilacion conveniente. Entre los profesores célebres que aquí enseñan, figura el distinguido cirujano Sr. Nélaton, á quien considero como el más filósofo y científico que la Francia tiene, sin desconocer el gran mérito de otros muchos que ya he nombrado, y en particular del patriarca y noble Velpeau. En estas clínicas hay pequeñas cátedras, donde despues de la visita de las salas se dan esplicaciones y se practican operaciones sobre las que de antemano se ha tratado, y se pesan las razones del pró y del contra, sacando los oyentes un inmenso provecho práctico.

A estos actos y visitas se ven concurrir diariamente los primeros instrumentistas de Paris, Charriere y Mathieu especialmente, y otros varios que prestan un poderoso auxilio á los operadores, á quienes facilitan las maniobras y ejecucion con instrumentos y aparatos, los más útiles y seguros para cuanto se necesita ejecutar. Un profesor que haya de hacer una operacion en un hospital ó en las clínicas, no tiene mas que mandar un interno á casa del instrumentista, participándole la operacion de que se trata, y este tiene buen cuidado de estar presente antes de la hora, y, si es menester, llevando y facilitando cuanto hace falta para la ejecucion, y recojiendo al final sus instrumentos, para limpiarlos y repararlos si algun deterioro han sufrido. De este modo nada falta, todo abunda y todo sale bien. Las innovaciones se hacen muchas veces en el acto, y así las modificaciones é invenciones de nuevos instrumentos se conocen al día siguiente, y son familiares al maestro y al discípulo, pasando al dominio general.

Si España contara con instrumentistas constructores y no

con corresponsales (entre nosotros no hay otra cosa), tambien auxiliarian, á no dudarlo, á los operadores, y les facilitarian la ejecucion de operaciones delicadas é imprevistas.

Nuestro ejército, nuestras escuelas, nuestra marina de guerra y mercante, nuestros hospitales y los profesores todos, necesitan y compran instrumentos, y es muy grande el capital que pasa al extranjero, porque no tenemos una sola fábrica de instrumentos de cirugía como debíamos y podíamos tener.

Así como tenemos pensionados para las bellas artes, ¿por qué no habíamos de tenerlos tambien en Lóndres y Paris para montar luego fábricas en España? ¿No tenemos en Toledo y Albacete y otros puntos, escelentes fabricantes de espadas y otros objetos codiciados por los mismos extranjeros? Pues esos mismos podrian servir para construir buenos instrumentos quirúrgicos, con poco que vieran y observáran en los talleres de Charriere y otros por el estilo. No me queda la menor duda sobre esto: los españoles pueden hacer lo que los obreros y artistas extranjeros, lo mismo ó mejor, siempre que vean y se inicien. ¡Gran bien resultaria si el Gobierno se ocupara un poco de este asunto!

Pero sigamos nuestra reseña. Uno de los mejores hospitales de Paris es el célebre de Lariboisiere. Su situacion al Norte de la poblacion, sus hermosos patios y jardines, sus magníficos pabellones ó salas, cuyo pavimento es de madera; sus paredes estucadas, el alumbrado de gas, como en todos los hospitales de Paris, le hacen uno de los hospitales modelos de Europa, admirando además el gran sistema de ventilacion y calefaccion, que dificilmente hay otro más asombroso y magnífico. En este hospital se admira al célebre cirujano, Dr. Chassaignac, que, por más de un concepto, merece bien de la ciencia y de la humanidad, por las victimas que arrebató á la muerte con sus conocimientos y procedimientos operatorios. Es hombre simpático, comunicativo, sencillo, sin pretensiones, incansable, de antecedentes científicos en la escuela práctica, y autor de muchas obras y memorias científicas bien escritas. La cirugía le es deudora de instrumentos nuevos, muy útiles, entre ellos el *ecraseur* ó sea magullador, con el que estirpa testículos, tumores hemorroidales sanguíneos, y ejecuta operaciones arriesgadísimas con toda seguridad y sin esposicion de los enfermos. Una cosa con la que no estoy conforme es el modo de colocar á los enfermos, en camisa, sobre la mesa, sin más que una sábana debajo y sin almohada. Tampoco me parece bien el que al practicar una amputacion, se deje á medio hacer la operacion; digo esto, porque separada la parte de miembro amputado y ligados los vasos, se manda á la enfermería al operado sin reunir los labios de la herida, ni formar el muñon aplicando el apósito conveniente: sin duda esto se hace más tarde por los internos; pero creo que debiera hacerlo el operador, sin dejar espuesto al aire el muñon.

Por lo demás, veo en el Dr. Chassaignac las cualidades de un cirujano eminente, y sobre todo modesto, lo cual es poco comun en ciertos sujetos que llegan á la altura del cirujano del hospital Lariboisiere, en cuyo establecimiento se le admira los lunes, día destinado para las operaciones.

No merece menos atencion el antiguo y célebre hospital de San Luis, destinado á la curacion de las afecciones cutáneas, que ofrecen al dermatólogo y sifilógrafo ancho campo al estudio. En este establecimiento es donde se estudian y conocen prácticamente las infinitas erupciones que tienen su asiento en la piel, limite exterior de la organizacion, que á manera de la superficie de la tierra presenta tantas variedades de erupciones, como productos vegetales, minerales y animales, la corteza del globo: aquí se vé al célebre Cazenave, al Dr. Hardy y á otros no menos dignos de ser oídos.

Numerosos y aplicados discípulos siguen estos estudios al lado de maestros tan prácticos, en cuyo elogio nada puedo yo decir que no esté bien demostrado por las obras que han publicado, y que son producto de sus desvelos é incesante laboriosidad. Veo que este es el verdadero camino que hay que seguir para conocer las enfermedades de la piel.

Estos dos hospitales están á un extremo de la poblacion, cerca de la estacion del camino de hierro del Norte.

En la parte opuesta se encuentran los de la *Piedad*, *Mediodia* y *Val-de-Grâce*.

En el primero de estos establecimientos hay, entre otros dignos profesores, los doctores Gendrin y Maisonneuve, uno como médico y otro como cirujano, personas sumamente dignas; el último tiene todas las condiciones para practicar la cirugía, acaso más allá de donde la filosofía médico quirúrgica reclama. Maisonneuve es el paño de lágrimas de los cirujanos de Paris, y tal vez de toda la Francia y otros países, pues á él van á parar la mayor parte de los enfermos desahuciados, principalmente los de afecciones cancerosas, los cuales figuran en

una cifra considerable. Este profesor hace resecciones y ablaciones completas de la mandíbula, de las parótidas y otros tumores del cuello y de la cara, en cuyas operaciones ha habido mucho que deplorar, sin que la ciencia haya sacado gran provecho. Los deseos del hombre de la ciencia se estrellan frecuentemente contra la naturaleza de ciertos males, que protestan hasta de los medios más heroicos. No dista mucho de la Piedad y Mediodía el hospital de *Val-de-Grâce*, ó sea el hospital militar. Ocupa el edificio de una antigua abadía ó priorato, que con las adiciones que se le han hecho le colocan hoy en el rango de uno de los establecimientos más notables de París. A la entrada, y en uno de los grandes patios-jardines, se levanta majestuosa la estatua en bronce del cirujano Larrey, vestido de uniforme, y á sus pies los atributos que más distinguen á este grande hombre, á quien la ciencia y el poder consagran este eterno recuerdo. En otro patio se ostenta otra estatua no menos grandiosa, que representa al inmortal Broussais, erijida por la gratitud del pueblo francés, los hombres de la ciencia y la armada: se presenta sentado en un sillón con los trofeos de los conocimientos que tanto distinguieron al reformador de la medicina.

En este recinto está la Escuela militar médica, con sus cátedras y asignaturas correspondientes, explicadas por profesores respetables y distinguidos que dan la enseñanza especial que debe adornar al médico castrense. Tiene un magnífico museo anatómico, antropológico y de historia natural, erigido y dirigido por el distinguido y célebre Dr. Chenon, con numerosas y excelentes preparaciones anatómicas humanas, por desecación, y magníficas colecciones de aves, mamíferos, minerales, etc., etc., colocadas en elegantes y bien dispuestos armarios. ¿Qué diré de la limpieza, exactitud en el servicio, disposición de las salas y de las camas, de las oficinas, tales como los almacenes de ropas y moviliario, de las cocinas central y subalternas, despensa, horno, lavaderos y tendederos de ropas, hermanas de la Caridad, dependientes de la administración militar, de los jardines, cuyos límites se pierden de vista; escuela botánica, pabellones de los señores oficiales, trajes de los soldados, etc., etc.? Nada puedo decir sino admirar y respetar á un país que ha comprendido y estudiado bien las verdaderas necesidades, y que jamás ha puesto tasa ni cortapisa en los recursos para tener estos establecimientos con el lujo que ostentan, desde el más humilde villorrio hasta la capital del Imperio. No puedo hacer otra cosa que gozar, considerando que hay, afortunadamente, países donde el desvalido encuentra gobiernos protectores del infortunio, que consuelan cual verdaderos padres á sus hijos; gobiernos que levantan muy alto á los hombres de la ciencia médica, erigiéndoles estatuas que no sé á quién enaltecen más, si al individuo que se hace merecedor de esta distinción, ó al país que así muestra su gratitud. Las ciencias y los hombres que las fomentan y cultivan, son el objeto de estos afortunados países, donde se hace distinción entre la virtud y el vicio; donde se premia aquella y se castiga con dureza y criterio este; donde se moraliza con el ejemplo de los hombres que gobiernan; donde se invierten en su provecho, comodidad y bienestar, los sacrificios hechos por los pueblos.

No lejos está el hospital del Mediodía, que es el teatro del célebre sifilógrafo Ricord: en este hospital, que en Madrid está representado por nuestro San Juan de Dios, es donde se estudian las afecciones sifiliticas prácticamente, y donde este célebre profesor es admirado por sus vastos conocimientos y por la jovialidad y gracia con que ameniza sus explicaciones, en medio del jardín que hay en el patio, rodeado de numerosos discípulos y profesores ávidos de ciencia.

Próximo á estos hospitales se halla el de la Piedad, en el mismo barrio latino y cerca de la escuela de Clamard, célebre por tantos motivos, como diré más tarde; á cuyo lado y á muy corta distancia, en la barrera de Fontainebleau, está uno de los asilos de enagenados de los tres que para este objeto tiene París: la *Salpêtrière*.

(Se continuará.)

DR. PEDRO G. VELASCO.

EL ATEISMO Y LOS MÉDICOS,

por D. CARLOS MESTRE Y MARZAL, médico-director de los baños minerales de Puerto-Llano (1).

X.

Fácil nos sería estudiar todos los huesos para encontrar en cada uno de ellos nuevas é incontestables pruebas de la exis-

tencia de Dios; mas siendo harto prolijo este trabajo, nos bastará para el objeto hacer algunas ligeras reflexiones.

El húmero, hueso largo, con su cabeza y sus tuberosidades grande y pequeña, se presta, con ellas, con sus dos cóndilos y sus tres cavidades, á ciertas consideraciones dignas del mayor interés; y al estudiar sus articulaciones con el omóplato, el cúbito y el rádio, y los muchos puntos de inserción que facilita á diferentes músculos, ligamentos y tendones, no puede menos el médico estudioso de contemplar en él una obra maestra, que revela la grande inteligencia de su Artífice.

El esfenoides, articulado por sutura con el coronal, los pómulos, los parietales y los temporales; y por armonía con estos últimos huesos, con el vomer, los palatinos, las conchas de Bertin y el etmoides; el esfenoides, decimos, enclavado á modo de cuña entre todos ellos, les facilita la debida unión y firmeza, y desempeña importantísimos objetos, cada uno de los cuales es más que suficiente para admirar á Dios.

La contemplación de los dientes, fijos á manera de clavos en una y otra mandíbula; su extraordinaria dureza, superior á la de todos los demás tejidos, es otra prueba más que justifica nuestra idea sobre la existencia de tan Supremo Sér. Los incisivos, cortando los alimentos; los caninos, más fuertes y agudos, desgarrando los cuerpos más duros y resistentes; y los molares más anchos, ásperos, grandes y fuertes, fracturándolos, triturándolos y deshaciéndolos, preparan debidamente la alimentación del hombre, constituyendo una parte muy principal de la digestión. ¡Todo está dispuesto con inteligencia, con prevision y sabiduría!

Y si de los huesos en particular pasamos á estudiar los diferentes aparatos, ó especiales receptáculos formados por la unión de dos ó más de ellos, nuestra admiración no podrá menos de subir de punto, y las pruebas para nuestro objeto se presentarán cada vez más claras y terminantes. Reflexionemos:

Esos cuatro huesos pequeños encerrados en la caja del tambor, que ninguna importancia tienen, al parecer, para los profanos á nuestra ciencia, son, á los ojos del médico, una obra maestra que acredita el ingenio de su Autor. El yunque y el martillo, el estribo y el lenticular, constituyendo esa preciosa cadena, estendida desde la escavación que aloja las cabezas de los dos primeros huesos hasta la ventana oval, lo atestiguan del modo más explícito y terminante. ¡Con qué precisión están colocados estos huesos! ¡Con qué fin tan grandioso está dotada esta cadena de cierta movilidad! ¡Con qué prontitud, en fin, trasmite á la ventana oval y al laberinto las vibraciones sonoras que recibe de la membrana del tambor, contribuyendo así en gran parte á favorecer la audición!

¿Y qué diremos del cráneo? El cráneo, preciosa y sólida caja formada de ocho huesos, que encierra el cerebro, riquísimo tesoro del cuerpo humano, del que nos ocuparemos á su tiempo; el cráneo, sembrado de suturas, resultado del modo como se osifican parte de aquellos, nos recuerda en las mismas la falta de osificación en el feto, tan necesaria é indispensable para poder angostar este la cabeza en el acto del parto, facilitando así el trabajo de esta admirable función; el cráneo con sus bóvedas y sus fosas, con sus conductos y sus canales, es una obra grande y portentosa del Eterno. Causa admiración, en verdad, el ver lo resguardado que se encuentra su fondo, y la multitud de agujeros de que se halla rodeado. ¡Con qué orden y precisión entran por ellos los diferentes vasos y salen á la vez los numerosos nervios, llevando aquellos al cerebro el riego necesario para la vida, y trasmitiéndole muchos de estos, como avanzados centinelas, las oportunas impresiones, por cuyo medio llega el hombre á conocer las maravillas de la creación! Si observamos con algun detenimiento la figura del cráneo, admiramos en ella la gracia y hermosura que presta al resto del cuerpo; si estudiamos su estructura, nos asombra su enorme resistencia y la facilidad con que puede soportar pesos de alguna consideración; y á cualquier incidente que veamos en él, podemos decir lo que Galeno, al hablar en general del cuerpo humano: «Todo está dispuesto con tal arte, que es de todo punto imposible construirle mejor.» El cráneo, en efecto, por sí solo, pudiera dar materia para un sublime y portentoso canto en la magnífica epopeya de la humana organización.

¡Y la mano! ¡A cuántas reflexiones dá lugar su complicada estructura! Compuesta de veintisiete huesos unidos y articulados entre sí de un modo maravilloso, es el arma natural con que hacemos frente á nuestros enemigos y rechazamos sus arteros golpes. Los grandes cuadros en que admiramos el buen gusto y fantasía del pintor, los acordes y armoniosos ecos que el músico hace llegar á nuestro oído, los adelantos de las artes, el progreso de la industria: todo es debido á la complicada estructura de la mano del hombre; porque sin ella, las grandes creaciones, los gigantescos proyectos quedarían en

su mayor p...
ra que si...
obra, la m...
za al fin. Y...
trarse la e...
configurac...
crear nos...
formacion...

¿Y qué...
pélvis, for...
del sacro...
contenidas...
los primer...
y llega al...
configurac...
creer nos...
formacion...
que nos oc...
ancha en l...
ra, el proc...
facilidad p...
mientras p...

¡Cuánta...
cion al es...
artificio se...
hasta el oc...
atencion e...
de, y cu...
disponer...
tas, anch...
mada de v...
flexibilidad...
una inmó...
necesita a...
tia algun...
tierra, ya...
volver la...
lateral co...
¡Y en med...
ilesa, á p...
nal, cont...
citada col...

No quer...
este parti...
La sim...
cuando m...
ritu; el ho...
humanas...
y espanto...
el médico...
gion por...
el que fre...
piezas, a...
otras, co...
persuade...
que la má...
canismo...
los artista...
de su co...
¡Dios mi...
hace cree...

El am...
más nece...
operatori...
pretenda...
arte. Los...
y desde e...
erina y u...
cion en n...
generalm...
la guillot...
construic...

su mayor parte, sujetos y encerrados en el cerebro; por manera que si este constituye la creacion ó la iniciativa de una obra, la mano es la parte que se presta á realizarla y la realiza al fin. Ya en su tiempo Galeno aseguró, que podía demostrarse la existencia de Dios atendiendo solo á la estructura y configuracion del dedo pulgar: ¿cómo, pues, no hemos de creer nosotros esta misma verdad, teniendo en cuenta la conformacion y estructura de la mano entera?

Y qué diremos de esa cavidad conocida con el nombre de pelvis, formada de los dos huesos innominados, del coxis y del sacro? Asiento de las más importantes vísceras en ella contenidas, es el sitio destinado para alojar al hombre desde los primeros instantes de su ser, y en ella se desarrolla y crece, y llega al término de la vida intrauterina, hasta que, franqueando del todo el estrecho inferior de la misma, viene á saludar al mundo, teatro de las maravillas del Creador. ¡Con qué ingenio, con qué solidez está construida esta cavidad! Debiendo llenar, entre otros objetos, el importantísimo de que nos ocupamos, se halla debidamente proporcionada, y más ancha en la mujer que en el hombre, para que, de esta manera, el producto de la concepcion pueda con toda la comodidad y facilidad posibles, adoptar las variadas posiciones que necesita mientras permanece en el útero.

¡Cuántas reflexiones se agolpan también á nuestra imaginacion al estudiar la columna vertebral! ¡Con qué majestuoso artificio se eleva desde el hueso sacro que constituye su base, hasta el occipital que constituye su vértice! ¡Cuán digna de atencion es la estructura de esta columna en forma de pirámide, y cuánto demuestra la sabiduría de su Constructor al disponer que las piezas inferiores fuesen las más robustas, anchas y poderosas para sostener á todas las demás! Formada de veinticuatro huesos unidos entre sí, conserva cierta flexibilidad indispensable, sin la cual el hombre hubiera sido una inmóvil estatua, incapaz de las muchas posiciones que necesita adoptar, y que adopta voluntariamente sin molestia alguna, inclinándose ó levantándose, ya mirando á la tierra, ya elevando su vista al firmamento; pudiendo además volver la cabeza hacia uno ú otro lado, gracias al gioglino lateral con que se articula la primera con la segunda vértebra. ¡Y en medio de tantos y tan variados movimientos, permanece ileso, á pesar de su blandura y sensibilidad, la médula espinal, continuacion del cerebro, que pasa por el centro de la citada columna! ¡Cuánto poder y cuánta maravilla!

No queremos ser molestos presentando más ejemplos sobre este particular, y terminaremos con la reflexion siguiente:

La simple vista del esqueleto humano es para el filósofo, cuando más, objeto de meditacion sobre la materia y el espíritu; el hombre religioso lee en él lo transitorio de las cosas humanas, y el ignorante huye de su presencia lleno de terror y espanto, aguijoneado por sus ridículas supersticiones. Solo el médico, tan injustamente vilipendiado en materias de religion por esa sociedad hipócrita y descreída, solo el médico es el que frente á frente de ese esqueleto, estudia sus diferentes piezas, admira lo bien acabado de ellas, compara unas con otras, comprende el grande objeto á que están llamadas, se persuade hasta la evidencia de su importancia; y deduciendo que la más mínima parte de tan complicado é ingenioso mecanismo revela la necesidad del más diestro y primoroso de los artistas, levanta sus ojos al cielo, y esclama desde el fondo de su corazon estas palabras, hijas de su convencimiento: «¡Dios mio, Dios mio! ¡El solo estudio del sistema huesoso me hace creer que existes, y que debo alabar tu Omnipotencia!»

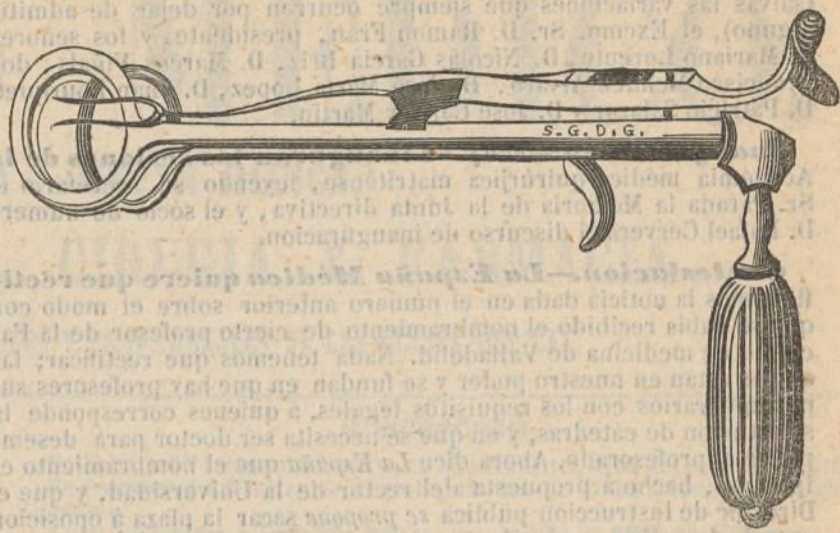
CÁRLOS MESTRE Y MARZAL.

(Se continuará.)

AMIGDALOTOMO ACODADO.

El amigdalotomo ó tonsilotomo es uno de los instrumentos más necesarios y más útiles para el ejercicio de la medicina operatoria, y sin el cual no puede pasarse ningún cirujano que pretenda practicar las operaciones con todas las reglas del arte. Los fabricantes de instrumentos lo han comprendido así, y desde el amigdalotomo primitivo, que se componía de una erina y un bisturí, han llegado progresivamente de modificación en modificación hasta el de *Fahnestock*, que es hoy el más generalmente usado. Pero no satisficó todavía el Sr. *Belin* con la guillotina de aquel autor, ha tratado de perfeccionarla y ha construido el amigdalotomo acodado que representa la lámina

adjunta, y que tiene sobre todos los demás las siguientes ventajas:



1.^a Se maneja con tal facilidad, que cualquiera puede usarlo á la primera vez aunque no lo haya ensayado nunca. Se coloca en la boca, y de un golpe queda cortada la amígdala hipertrofiada.

2.^a Permite al operador ver lo que hace en el fondo de la boca, donde á veces es difícil distinguir con claridad los tejidos ó la superficie sobre que se opera.

3.^a Es sólido y de construcción sencilla; se desarma fácilmente; se puede lavar bien parte por parte, y se coloca cómodamente en una bolsa de viaje.

4.^a Sirve para extirpar las dos amígdalas, tanto las grandes como las pequeñas, lo mismo en los niños que en los adultos.

5.^a Es muy barato, segun dice *Cárlos Bellat*; pero tiene un inconveniente: que su autor ha obtenido privilegio de invencion y solo se vende en su casa, lo cual ha dado pábulo á las falsificaciones, cosa que debe sentir mucho el propietario, y que importará poco al comprador, si el amigdalotomo falsificado está bien construido. Hé aquí las piezas de que consta:

Una rama principal por la cual se desliza la guillotina como en el tonsilotomo de *Fahnestock*; un mango de ébano que se articula en ángulo recto con aquella (*acodado*), y que se puede llevar en el bolsillo, y una erina que ensarta y atrae la amígdala al anillo, con el cual se escinde sin causar dislaceraciones.

Por todas las Variedades:

El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Cada vez sigue más metido en agua el temporal, reinando los vientos Sud, Sud-Sud-Este, Oeste y Sud-Sud-Oeste. La temperatura bastante templada, no escendiendo de 2 á 14°+0. El barómetro en la lluvia, y de 25 pulgadas y 11 1/2 líneas á 26 pulgadas y 2 líneas; y la atmósfera lluviosa, anubarrada y brumosa en algunas madrugadas.

Aunque en escaso número, las enfermedades reinantes continúan presentándose las mismas de que hicimos mencion en el anterior número de *EL SIGLO MÉDICO*. Sin embargo, fueron más frecuentes los dolores reumáticos y nerviosos, las calenturas catarrales y mucosas, las fluxiones á la boca, ojos y oídos, y las irritaciones de carácter catarral del tubo digestivo. Hubo también algunos casos de congestiones cerebrales y hepáticas, casi todos mortales.

Elecciones.—Con fecha 24 dicen de Valencia: La Academia de medicina y cirugía de esta capital ha procedido, conforme á lo prevenido en el capítulo 5.º del reglamento que la rige, á la eleccion de sus empleados para el bienio de 1861 y 1862, resultando nombrados los señores siguientes:

Presidente, Dr. D. José Pizcueta, rector de la Universidad literaria.
Secretario de gobierno, Dr. D. Elias Martinez.
Secretario de correspondencias estranjeras, Dr. D. Agapito Zuriaga.

Bibliotecario archivero, Dr. D. Ramon Noguera.

Todos los nombrados han sido reelejidos para desempeñar sus respectivos cargos.

Tribunal de censura.—Ya está nombrado el que ha de juzgar los ejercicios de oposicion á la cátedra de patologia general, vacante en la Facultad de medicina de Cádiz. Le compondrán (salvas las variaciones que siempre ocurren por dejar de admitir alguno), el Excmo. Sr. D. Ramon Frau, presidente, y los señores D. Mariano Lorente, D. Nicolás García Briz, D. Marcos Viñals, don Francisco Mendez Alvaro, D. José María Lopez, D. Juan Fourquet, D. Patricio Salazar y D. José Calvo y Martin.

Inauguracion.—Hoy se inauguran las sesiones de la Academia médico-quirúrgica matritense, leyendo su secretario el Sr. Parada la Memoria de la Junta directiva, y el socio de número D. Rafael Cervera el discurso de inauguracion.

Contestacion.—La España Médica quiere que rectifiquemos la noticia dada en el número anterior sobre el modo con que se había recibido el nombramiento de cierto profesor de la Facultad de medicina de Valladolid. Nada tenemos que rectificar; las quejas están en nuestro poder y se fundan en que hay profesores supernumerarios con los requisitos legales, á quienes corresponde la sustitucion de cátedras, y en que se necesita ser doctor para desempeñar el profesorado. Ahora dice La España que el nombramiento es interino, hecho á propuesta del rector de la Universidad, y que el Director de Instrucción pública se propone sacar la plaza á oposicion cuando lo estime conveniente y necesario. Podrá ser cierto cuanto dice La España, pero en todo ello no vemos qué es lo que ha de rectificar EL SIGLO MEDICO.

Publicidad de los crímenes.—La prensa periódica ocupa gran parte de sus columnas en dar publicidad á los suicidios, asesinatos y demás crímenes, que escitan tanto más la curiosidad, cuanto más horribles y repugnantes son los pormenores que se refieren. Desde luego es muy dudoso que este género de ilustracion redunde en provecho de la sociedad, por más que se acompañe cada caso con frases enérgicas de reprobacion. El contagio moral es tan temible como el físico, y haria bien la autoridad en adoptar las medidas que estén en su mano para evitar su propagacion.

Distincion.—La prensa científica ha merecido del Sr. Gobernador de esta provincia la misma distincion que la política, de estar representada por medio de sus directores en la Junta provincial que ha de ejecutar este año el censo de la poblacion.

Datos estadísticos.—De los datos comparativos de la criminalidad en España y Francia, leídos en el Senado por el señor ministro de Gracia y Justicia, resulta que en nuestro país han sido condenados en 1859 24,259 delincuentes, y en Francia en 1858 (última estadística publicada) 196,970. De manera que contando nuestra poblacion, segun el censo de 1857, 15,464,540 habitantes, y la de Francia, segun el censo de 1856, 36,039,364, resulta que por cada 10,000 almas, España ha tenido 15,68 delincuentes, y Francia 54,63: ó lo que es lo mismo, en España un delincuente por 637,046 habitantes, y en Francia uno por 182,96. En España han ocurrido 498 suicidios, y en Francia 5,903; es decir, que hemos tenido por cada 10,000 habitantes, 0,12, y en el vecino imperio 4,08 ó sean 0,96 de diferencia en favor de España. En nuestra nacion han muerto de hambre, de sed, de frio ó de fatiga 53 individuos, y en Francia 131.

Las oposiciones.—Este sistema, abolido hace nueve años en Francia para la provision de cátedras, parece que vuelve á adquirir algun crédito en aquel país, y que muchas personas desearian se estableciese. Verdaderamente que mucho puede decirse en pró y en contra de este sistema; pero lo que no ofrece duda es que todo el mundo reconoce en él mayores garantías de justicia, y que los destinos provistos por este medio han recaído generalmente en personas dignísimas, que han honrado la profesion y ensanchado los límites de la ciencia.

Operacion cesárea despues de la muerte.—El señor Hatín ha leído una Memoria á la Academia de medicina de Paris, en la que manifiesta que se hace pocas veces la operacion cesárea despues de la muerte de las mujeres embarazadas, y atribuye en parte este abandono en Francia á la ley vigente que prohíbe considerar como muerta una persona antes que se haya comprobado legalmente su fallecimiento. Si esto es así, pues no hemos visto la Memoria y si sólo un extracto, ocurre desde luego que no hay necesidad de considerar como muerta á una mujer para practicar la operacion cesárea cuando se crea conveniente.

Mortandad de resultas del parto.—Segun el *Moniteur des sciences médicales*, el Sr. Mattei presenta como un triunfo de su práctica la circunstancia de haber visto morir solo una de doscientas parturientes, cuando otros profesores pierden una de cada veinticinco ó treinta. Sin poder presentar por el momento estadísticas exactas, tenemos la seguridad de que en España no se observa ni con mucho la proporcion que el Sr. Mattei dá como comun, y que nos parece muy exagerada.

Azúcar, café y chocolate.—Segun el Sr. Arturo Mengin, se consumen próximamente cada año en todo el mundo mil millones de kilogramos de azúcar, trescientos millones de kilogramos de café y solo quince millones de kilogramos de cacao. Es probable que la mitad del consumo de esta última sustancia, en caso de ser exacto el cálculo, corresponda á España y á las Américas que fueron españolas.

Los médicos en Italia.—En los acontecimientos de que es teatro la península italiana no son los médicos los que menos figuran: Bertani, el amigo y confidente de Garibaldi, y miembro del

Parlamento sardo, es médico y director de la *Gaceta médica de Lombardia* y de la *Gaceta médica de los Estados sardos*. Médico es tambien Farini, ex-ministro de Instrucción pública y luego del Interior de Cerdeña, y en la actualidad *Lugarteniente general de S. M. italiana en las provincias napolitanas*.

Nuevo específico contra el cáncer.—Segun la *Gazette des hôpitaux*, se han presentado en San Petersburgo tres médicos Lamas de las estepas Hirghiz, vastos países situados en las fronteras de la China y de la Rusia, suponiéndose poseedores de un específico contra el cáncer y pidiendo permiso para ensayarlo. El Gobierno ruso, poco adelantado todavia en las prácticas liberales del Mediodía de Europa, se le ha negado, con el pretexto de que la vida de los enfermos es sagrada, y no es lícito hacerla objeto de ensayos peligrosos.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se advierte á los que quieran solicitar la plaza de cirujano de Aldeanueva de Avila, que el profesor que la ha desempeñado largos años y cuyo compromiso no cumple hasta fines de enero próximo, va á continuar en aquel punto á partido abierto. Convendrá, por lo tanto, que se informen de él mismo antes de tomar una resolucion.

VACANTES.

Lo están. La segunda plaza de *médico-cirujano* de Valdepeñas, provincia de Jaen; su poblacion 1,222 vecinos; su dotacion 4,400 reales, pagados trimestralmente por el ayuntamiento por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales, pudiendo exigir de los que no se convengan 2 rs. por visita siendo de dia, y 3 rs. de noche; 20 rs. mediando una legua de distancia, aumentando á proporcion. Las solicitudes hasta el 20 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Jimena, provincia de Jaen; su dotacion 6,600 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes documentadas hasta el 18 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Santiuree de Reinosa, ó sea partido de Cinco Villas, provincia de Palencia; su dotacion 10,000 rs. y 20 carros de leña para un médico-cirujano, y la de 7,500 rs. y los mismos 20 carros si es solo cirujano. Las solicitudes hasta el 24 de diciembre.

—La de *médico* de Salar, provincia de Granada; su dotacion 3,650 reales pagados por trimestres por asistir á los pobres, y además el igualado con los pudientes. Las solicitudes hasta el 25 de diciembre.

—La de *cirujano* de Aldea del Pinar, provincia de Burgos; su dotacion 2,000 rs. en dinero pagado por la justicia, y 50 fanegas de trigo cobradas en las eras por reparto vecinal, y casa. Las solicitudes hasta el 25 de diciembre.

—La de *cirujano* de Becerril de Campos, provincia de Palencia; su dotacion 2,000 rs., pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir solo á los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 22 de diciembre.

—La de *cirujano* de Casas de Don Gomez, provincia de Cáceres; su poblacion 150 vecinos; su dotacion 900 rs. pagados por trimestres de fondos municipales por asistir á los pobres é inoculacion de la vacuna, y las iguales á razon de 30 rs. por cada vecino pudiente. Las solicitudes hasta el 20 de diciembre.

—La de *médico* de Huerta de Rey y cuatro anejos, provincia de Burgos; su dotacion 4,000 rs. y 100 fanegas de trigo satisfechas por los ayuntamientos en setiembre, y casa. Las solicitudes hasta el 23 de diciembre.

—La de *cirujano* de La Puebla de Castro, provincia de Huesca; su dotacion 24 cahices de trigo, 1,200 rs. en dinero y casa. Las solicitudes hasta el 11 de diciembre.

—La de *sangrador* de Villacid, provincia de Valladolid; su dotacion 60 fanegas de trigo, cobradas por el mismo en setiembre. Las solicitudes hasta el 20 de diciembre.

ANUNCIO.

OBSERVACIONES SOBRE EL TRATAMIENTO DE LA TISIS pulmonal por medio de los hipofosfitos; por D. Juan Marsillac y Parera, licenciado en medicina y cirugía, médico del hospital de Santa Cruz de Barcelona.

Véndese á 10 rs. vn. en Madrid, librería de la Publicidad, pasaje de Matheu, y á 14 rs. en provincias franca de porte.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.